

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE HÁBITAT INFRAESTRUCTURA Y

CREATIVIDAD

CARRERA DE ARQUITECTURA

TRABAJO
DE INTEGRACIÓN CURRICULAR

**CAMPUS UNIVERSITARIO INTERCULTURAL E INNOVACION CARANQUI EN
OTAVALO**

Volumen I

PUENTESTAR ORTEGA DIDIER MATIAS

DIRECTOR: ARQ. CÉSAR PÉREZ

QUITO - ECUADOR
2026

Presentación

El Trabajo de integración curricular Campus Universitario Intercultural e Innovación

Caranqui en Otavalo, se entrega en una carpeta digital que contiene:

Volumen I: Investigación que da sustento al proyecto arquitectónico

Volumen II: Planos y memoria gráfica del proyecto arquitectónico, visuales mediante render o ilustraciones del proyecto y la presentación para la defensa pública, todo en formato

PDF.

Dedicatoria

A mi madre, por haberme criado con amor, valores y libertad, y por permitirme ser quien soy hoy. Su forma de acompañarme en la vida ha sido el pilar más constante y profundo de este camino.

A mi padre, por su apoyo incondicional a lo largo de mis estudios, por la confianza depositada en mí y por impulsarme siempre a seguir adelante, incluso en los momentos más exigentes.

A mi hermana, por estar presente en cada etapa, por su compañía silenciosa pero firme, y por recordarme que nunca he estado solo.

A mis amigos Alexis y Dario, por una amistad que ha perdurado más de diez años, por el apoyo mutuo, la lealtad y los momentos compartidos que han marcado mi vida personal.

Este trabajo está dedicado a ustedes, que han sido parte fundamental de esta etapa de mi vida.

Agradecimiento

A mis amigos de la universidad, por haberme incluido desde el inicio, por formar un grupo en el que siempre encontré apoyo, compañerismo y constancia, y por demostrar que los vínculos construidos en el camino académico pueden perdurar más allá de las aulas.

A César mi tutor de tesis, por su guía, exigencia y confianza, y por impulsarme a alcanzar mi máximo potencial, ayudándome a consolidar este proyecto con criterio, disciplina y visión.

Finalmente, agradezco a quien fue una parte importante de mi vida y de una de las etapas más significativas de mi crecimiento personal. A través de los momentos compartidos, encontré algunas de las experiencias más felices de mi camino, y gracias a ello pude transformarme, aprender y convertirme en una mejor versión de mí mismo.

ÍNDICE

LISTA DE FIGURAS	8
DENUNCIA Y TEMA	10
VINCULACIÓN CON LA LÍNEA DE INVESTIGACIÓN.....	10
ANTECEDENTES	10
JUSTIFICACIÓN	14
OBJETIVOS.....	17
Objetivo general	17
Objetivos específicos.....	17
METODOLOGÍA.....	18
Plan Metodológico.....	18
Figura 1. Eneagrama Eje 1.....	¡Error! Marcador no definido.
Figura 2. Eneagrama Eje 2.....	¡Error! Marcador no definido.
Figura 3. Eneagrama Eje 3.....	¡Error! Marcador no definido.
Estudios teóricos.....	20
Estudios Empíricos.....	20
Análisis del lugar	20
Propuesta	21
Conclusiones.....	21
Capítulo 1: CAPITAL HUMANO Y TEJIDO SOCIAL	22
1.1. Definición de capital humano	22
1.1.1 Componentes del Capital Humano	23
1.2. Capital humano desde la educación.....	26
1.3. Capital Humano desde la experiencia.....	28
1.4. La ciudad y su alma pública	30
1.5. El Derecho a la Ciudad y el Espacio Público Democrático	31
1.6. Superando la cultura del miedo	33
1.7. Gobernabilidad Intercultural y Descentralización	35
1.8. Descentralización y el Ascenso del Movimiento Indígena	37
1.9. Un Proyecto de Interculturalidad y Gestión Participativa.....	37
1.10. Confianza, Transparencia y Límites Estructurales	39
1.11. Conclusiones.....	41
Capítulo 2: OTAVALO	43
2.1. Educación superior en Otavalo	43
2.1.1. Contexto histórico y sistémico de la educación superior	43
2.1.2. Factores económicos como brecha principal	44
2.1.3. El rol del capital cultural y social	45
2.1.4. Mecanismos Institucionales.....	46
2.2. El modelo de la élite indígena.....	48
2.2.1. La educación como eje fundamental y ascenso social	48
2.2.2. El indígena exitoso	50

2.2.3. Educación superior y desigualdad intrarétnica	51
2.3. Modelo de Edutrópolis para Otavalo	55
2.3.1. La triple Hélice: Academia, Estado y Sector Privado.....	55
2.3.2. La ciudad como espacio educador	58
2.4. Conclusiones.....	60
Capítulo 3: PROYECTO ARQUITECTÓNICO	61
3.1. Implicaciones del sistema de triple hélice para un campus universitario.....	61
3.2. Contexto urbano e implantación	62
3.3. Estrategias de implantación	67
3.4. Partido arquitectónico.....	69
3.4.1. Edificio administrativo	70
3.4.2. Facultad de Diseño Artesanal e Industrial	72
3.4.3. Facultad de Economía.....	73
3.4.4. Biblioteca.....	75
3.5. Forma y espacio.....	77
3.6. Materialidad.....	81
3.7. Estructura.....	82
3.8. Espacio Público	83
3.9. Enfoque Sostenible	85
3.10. Conclusiones.....	87
BIBLIOGRAFÍA.....	89
ANEXOS.....	94
Anexo 1: Informe de Originalidad Turnitin.....	94

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Eneagrama Eje 1.....	18
Figura 2. Eneagrama Eje 2.....	18
Figura 3. Eneagrama Eje 3.....	19
Figura 4. Eneagrama Completo.	19
Figura 5. Ilustración de la educación.....	23
Figura 6. Ilustración de la experiencia laboral.....	24
Figura 7. Ilustración de la salud.....	25
Figura 8. Componentes del capital humano.....	26
Figura 9. Impacto económico de la educación en los trabajadores.....	27
Figura 10. Ilustración de la ciudad y su alma pública.....	30
Figura 11. Tabla 1. Ingresos mensuales de familias en Otavalo.....	44
Figura 12. Tabla 2. Número de hermanos por familia en Otavalo.....	46
Figura 13. Tabla 3. Nivel educativo de las madres en Otavalo.....	46
Figura 14. Tabla 4. Porcentaje de acceso a la educación superior en Otavalo.....	47
Figura 15. Pirámide de poder en Otavalo.....	51
Figura 16. Tabla 5. Comparación de costos de producción y venta de productos en Otavalo.....	53
Figura 17. Tabla 6. Impacto político en la elección de Mario Conejo como alcalde de Otavalo.....	54
Figura 18. Modelo triple hélice.....	57
Figura 19. Ecosistema del conocimiento.....	59
Figura 20. Sistema de Proyecto (Edutrópolis).....	61
Figura 21. Análisis de entorno construido y espacio subutilizado.....	62
Figura 22. Zonificación de Otavalo.....	63
Figura 23. Definición de zona universitaria.....	65
Figura 24. Límites Viales pronunciados.....	66
Figura 25. Estrategias de implantación.....	67
Figura 26. Implantación de volumetrías.....	68
Figura 27. Planta baja del proyecto.....	70
Figura 28. Planta baja del bloque administrativo.....	71
Figura 29. Planta baja de la Facultad de Diseño Artesanal e Industrial.....	73
Figura 30. Planta baja de la Facultad de Economía.....	75
Figura 31. Planta baja de Biblioteca.....	77
Figura 32. Forma y espacio de la Biblioteca.....	78
Figura 33. Isometría explotada de la Biblioteca.....	79
Figura 34. Render del interior de la biblioteca.....	82
Figura 35. Corte por muro de la Biblioteca.....	83
Figura 36. Ilustraciones del mobiliario modular.....	84
Figura 37. Estrategias en torno a la iluminación.....	85
Figura 38. Estrategias en torno a la iluminación.....	86
Figura 39. Estrategias en torno a la iluminación.....	87

DENUNCIA Y TEMA

VINCULACIÓN CON LA LÍNEA DE INVESTIGACIÓN

La línea de investigación que este proyecto trabaja se centra en el Diseño, infraestructura, sistemas sociales y ambientales para un hábitat sostenible, ya que Otavalo enfrenta una demanda insostenible de los sistemas antrópicos contemporáneos. Con respuestas ineficientes y limitadas intervenciones urbano-arquitectónicas que se ven reflejadas en la presencia de pocos espacios públicos de calidad. Además de una lectura del lenguaje arquitectónico de la ciudad que no consolida un claro nexo entre el espacio arquitectónico (escala micro) y el espacio urbano (escala macro). De manera que se requiere tratar el entorno urbano de la ciudad de Otavalo considerando el desarrollo de equipamientos público/privado en diferentes niveles de complejidad tales como: complejidad del entorno, la implantación, el programa arquitectónico, el desarrollo bi-tridimensional y una lógica estructural pertinente.

ANTECEDENTES

Otavalo, ciudad emblemática de la provincia de Imbabura (Ecuador), se destaca por su riqueza cultural indígena y su economía artesanal que abarca el mercado nacional e internacional. Sin embargo, enfrenta desafíos multidimensionales en educación, cultura y psicología, que limitan el desarrollo integral de la población especialmente desde un enfoque socio-económico. Factor que es decisivo en el desarrollo de la economía de la ciudad pues las falencias que presenta en las dimensiones antes mencionadas, desfavorecen la consolidación de un sistema que pretende enfrentar la desigualdad económica, el bajo acceso a la educación y la pérdida de los valores culturales.

El problema que tiene la población de Otavalo para poder potenciar las dinámicas sociales y económicas, reside en las limitantes que los jóvenes otavaleños enfrentan en relación del acceso a la educación superior. El Ecuador presenta un importante desafío además de

persistente en materia de políticas públicas. Especialmente para los grupos que han sido marginados a lo largo de la historia como las comunidades indígenas. Pese a que existen iniciativas que promueven ampliar la cobertura educativa en todo el país. Los sectores indígenas y afrodescendientes son los grupos étnicos con los índices más bajos si hablamos de matrículas universitarias (Ponce & Carrasco, 2001). Por otro lado, la educación es considerada una herramienta para el desarrollo individual y colectivo de una sociedad. Desde una perspectiva económica los beneficios de la educación se reflejan principalmente en el ámbito económico, ya que permite acceder a mejores salarios. También genera ventajas no monetarias, como una mejor salud, mayor productividad en el hogar, empleos mas seguros y estables, entre otros aspectos positivos (Becker, 1964).

Así la educación superior se percibe como un mecanismo clave para mejorar las condiciones de vida y reducir la pobreza. Sin embargo, para las comunidades indígenas, la educación se vuelve un privilegio para personas que pueden costearlo. Una compleja interacción de factores económicos, sociales, culturales e institucionales, obstaculizan una educación abierta, gratuita y accesible. Este tipo de escenarios no solo está presente en el Ecuador, es un problema regional y que necesita ser atendido con urgencia. Como relatan Nicolao & Juanena (2014), “Los pueblos indígenas siguen siendo los más numerosos entre los pobres, los analfabetos y los desempleados (...) ser indígena equivale a ser pobre y con el tiempo esa situación se ha perpetuado: en Paraguay, por ejemplo, un indígena tiene una probabilidad 7,9 veces más alta de ser pobre que el resto de la población” (p.65). Esta realidad evidencia la falta de pertenencia cultural del sistema educativo actual.

Si volvemos al escenario nacional y local podemos visualizar que la situación económica familiar emerge como una de las barreras más determinantes. Los ingresos de los hogares son insuficientes para afrontar los costos asociados a la educación superior aun en un contexto de gratuidad. Los recursos disponibles se destinan prioritariamente al sustento familiar, dejando

poco margen para la inversión educativa (Arcos & Vásconez, 2001). Otro factor que índice directamente es la estructura familiar. Un mayor número de hermanos reduce significativamente las oportunidades de acceder a la universidad, ya que los recursos deben distribuirse entre todos los hijos, priorizando solo la educación básica (Ponce & Carrasco, 2001). Esta dificultad se vuelve aún más marcada cuando los padres, y en especial las madres, tienen un nivel educativo bajo, lo que limita las oportunidades y el desarrollo de sus hijos. La falta de educación de la madre suele estar estrechamente relacionada con que sus hijos e hijas no lleguen a inscribirse en la escuela (León, 2002).

A nivel institucional, el sistema de admisión universitaria se convierte en un obstáculo. La prueba de acceso a la educación superior administrado anteriormente por la SENESCYT, es percibido por la mayoría de los bachilleres como una limitante para entrar a la universidad. Históricamente, la oferta educativa superior ha estado alejada de las realidades indígenas. Guaján (2014) afirma que la universidad “ha permanecido durante varios siglos como patrimonio de elites criollas que, en mala réplica del mundo occidental moderno, forjaron, por exclusión, un régimen patrimonial que no logra cohesionarse con los distintos estamentos culturales que conforman la sociedad ecuatoriana" (p. 45). A pesar de que algunas universidades han credo programas de becas y carreras interculturales. Estas iniciativas son insuficientes, no son orientadas de una manera eficaz y no garantizan la permanencia y éxito académico de los estudiantes indígenas (Cuji, 2010).

Sumado a esto, la identidad otavaleña se ve amenazada por el impacto global intrínseco de la relación de las culturas locales con ciudades cercanas y población extranjera. Esta particularidad se puede ver en el mercado de los ponchos, pues el 40% de los mismos son importados. Aunque la producción artesanal sigue siendo una parte esencial de la economía en Otavalo, en los últimos años ha aumentado la presencia de productos artesanales importados que atraen mucho la atención de los turistas. La mayoría proviene de países como

Perú, China e India, y en muchos casos ingresan al país de forma ilegal. Esto ha generado una competencia injusta para los artesanos locales, debilitando sus ingresos y poniendo en riesgo los valores culturales y tradicionales en favor de intereses puramente comerciales. Además, muchos de estos productos extranjeros se venden e incluso se exportan como si fueran elaborados en Ecuador, lo que ha provocado que las características propias y la identidad de la artesanía otavaleña se vayan perdiendo poco a poco (Sosa, 2015).

El contexto previamente expuesto refleja que la economía de Otavalo está sustentada en la artesanía y el turismo, lo que ha generado el ascenso de una élite indígena que ha accedido a altos niveles de educación. Esta posición privilegiada les ha permitido tener acceso a la educación superior y a explotar el mercado artesanal para un beneficio económico. (Sarabino, 2007). Sin embargo, este éxito económico no está libre de algunas contradicciones. Ya que, la imagen del indígena próspero y globalizado genera una realidad que no refleja el panorama completo. Frecuentemente nos olvidamos de la existencia de la población indígena tradicional y mayoritaria que no está involucrada en el sector turístico. Que aparte presenta condiciones económicas precarias (Caillavet, 2000).

Las problemáticas en Otavalo son interdependientes: la falta de acceso a educación superior perpetúa la pobreza, lo que a su vez intensifica la migración y la pérdida cultural. La turistificación y la competencia desleal erosionan la economía artesanal, mientras las tensiones interétnicas obstaculizan la cohesión social. El compendio de estas problemáticas requiere de políticas públicas que integren la educación intercultural, preservación de saberes ancestrales y modelos económicos sostenibles. De ese modo un Campus Universitario podría ser una solución integral, al vincular formación académica con proyectos productivos locales, asegurando tanto la gratuidad educativa como la revitalización cultural. Así como el fortalecimiento de las alianzas público-privadas que potencien la economía de Otavalo, dejando de depender de las importaciones y potenciando el sector industrial ecuatoriano.

JUSTIFICACIÓN

La población otavaleña se encuentra en una encrucijada, ya que depende críticamente de la artesanía y el turismo. No obstante, este modelo es vulnerable, ya que el mercado local se ha inundado de mercancía repetitiva, copias de modelos extranjeros, productos importados catalogados como ecuatorianos, entre otros. Este tipo de productos compiten de manera desleal con la producción autóctona (Sosa, 2015). Además, agrava la situación de valor único, debido a la sustitución de materia primas ancestrales por materiales sintéticos. A su vez, este modelo profundiza la pérdida de diseños ancestrales. Paralelamente, los jóvenes bachilleres indígenas enfrentan barreras estructurales económicas, familiares, sociales y geográficas que limitan su acceso a la universidad. Esto impide a la comunidad indígena escalar su potencial colectivo, manteniéndola en los eslabones más bajos del mundo socio-económico: la producción manual y la comercialización a pequeña escala.

La existencia de una elite indígena otavaleña demuestra que el acceso a la educación superior es el factor transformador clave. Estos individuos se pueden identificar como aquellos que han podido acceder a niveles altos de educación y una posición social privilegiada. Se describe a este grupo como el indígena de la modernidad, que sabe de todas partes y parte de todo como: empresario, economista, sociólogo, productor, entre otros (Sarabino, 2007). Estos casos no son anomalías, son pruebas empíricas de que cuando el talento y la herencia cultural otavaleña se potencian con mecanismo académicos y globales, el resultado es un usuario económico y cultural de gran impacto. Con ello podemos dilucidar que el problema no es la falta de capacidad, sino la falta de oportunidades sistemáticas para el desarrollo de los individuos.

La creación de un campus universitario en Otavalo, especializado en diseño, producción y negocios internacionales, no serían un lujo, sino una constante estratégica. Misma que puede

convertir la prueba de concepto en una realidad tangible. Ya que al hablar de ello como señala Sosa (2015), “la producción artesanal debería mantenerse viva en el país, debido a que es parte de nuestra identidad y tradición cultural y esto es parte de nuestro patrimonio; no obstante, es de mucha importancia, observar la tendencia que manejan los mayores productores mundiales, el objetivo no es copiar sino tener una visión amplia a nivel internacional por los fabricantes de artesanías actualmente. Sus exportaciones crecientes y su posición a nivel mundial, nos dan luces de que tenemos que realizar cambios importantes para que no se pierdan las habilidades artesanales, entonces sugerimos la diferenciación y el valor agregado conservando lo manual con una mezcla de mecanización, para que podamos aprovechar mejor las habilidades de los artesanos, existe un remplazo progresivo de lo industrial por lo artesanal, lo que significa un mayor reto en la innovación y colores” (p. 63).

Un programa académico en diseño permitiría a los estudiantes investigar, documentar y reinventar patrones y simbologías ancestrales. Creando una diferenciación de lo que el mercado actualmente ofrece, siendo un factor esencial para competir. En lugar de copiar modelos extranjeros, se generarían diseños innovadores con identidad cultural patentable.

La instrucción en negocios internacionales dotaría de herramientas a los futuros empresarios otavaleños. Cualidades necesarias para enfrentarse al mercado globalizado potenciando los productos ecuatorianos. El manejo de cadenas de suministros globales, estrategias de marketing digital, protección de la propiedad intelectual y el acceso a mercados de exportación. Son ejes fundamentales que transformarían al artesano en un empresario global, que es capaz de evitar intermediarios y capturar un mayor beneficio económico de sus productos.

Al formar profesionales en gestión de producción en serie, se podrá optimizar la manufactura local y potenciarla a un nivel nacional. Esto habilitaría una producción local de bienes de

mayor calidad y complejidad que los importados. Dejando de depender de las importaciones de fibras sintéticas y productos de una cuestionable calidad.

De este modo un campus universitario en Otavalo que considere las variables expuestas sería una inversión de alto retorno. Se convertiría en el mecanismo para convertir una económica de subsistencia basada en la artesanía y vulnerable a la globalización. En una industria cultural fuerte, innovadora y con soberanía local. Permitiendo a los futuros profesionales otavaleños ser referentes de diseño, producción y negocios en el mercado mundial.

El modelo de la Red Puna (Argentina) demuestra que la colaboración entre universidades (UBA) y comunidades locales permite integrar técnicas ancestrales (hilado manual) con diseño contemporáneo y marketing, escalando producción sin perder autenticidad (Maldonado, 2019). La priorización de tecnologías para la inclusión social complementase las técnicas artesanales sin erosionar identidad. Como los talleres de fabricación digital (cortadoras láser) para reproducir patrones kichwa en telares semiautomáticos, respetando el orgullo del trabajo manual y la cosmovisión andina del sumak kawsay (Asamblea Constituyente, 2008).

Para garantizar la auto sustentabilidad económica del campus universitario en Otavalo y eliminar la dependencia de subsidios estatales, se implementará una estrategia base: una marca universitaria que comercialice productos estudiantiles (textiles, cerámicas) bajo principios de comercio justo; cooperativas de producción inspiradas en el modelo de la Red Puna (Coraggio, 1999).

Finalmente, con los argumentos tratados anteriormente podemos determinar que no son solo un problema social, es la base para el desarrollo económico del país entero. La figura del indígena exitoso demuestra que el potencial existe y es subyacente. Lo que se requiere es la infraestructura educativa para liberarlo de la escala pequeña y comunitaria. Y convertirlo en

un individuo que tenga oportunidades para ser parte de una economía globalizada y que beneficia al país.

OBJETIVOS

Objetivo general

Diseñar un campus universitario en Otavalo que combine distintos usos y sea un espacio abierto, inclusivo y dinámico, capaz de impulsar el desarrollo social y educativo de la ciudad. Este campus buscará integrar los saberes ancestrales kichwa con el conocimiento moderno, formando profesionales con una sólida identidad cultural y una visión global. Al mismo tiempo, fortalecerá el espacio público y fomentará la vida social y comunitaria en el entorno urbano.

Objetivos específicos

- Diseñar un modelo de campus abierto que reúna facultades, un edificio administrativo, una biblioteca de escala equipamiento y espacios de uso público, priorizando la conexión visual y física entre ellos. El objetivo es crear un entorno donde la comunidad educativa, los ciudadanos y la naturaleza interactúen de forma constante y armónica.
- Desarrollar un modelo educativo inclusivo e híbrido, que combine los conocimientos ancestrales con áreas académicas contemporáneas como el diseño, los negocios internacionales y la producción a gran escala. Este modelo se apoyará en programas bilingües (kichwa-español) y en políticas de acceso gratuito para garantizar la participación de todos.
- Fortalecer la vida social y cultural de la ciudad mediante la creación de espacios públicos versátiles dentro del campus, donde se desarrollen actividades educativas, comerciales y recreativas. De esta manera, el campus se convertirá en un punto de encuentro que promueva la integración cívica y cultural de toda la comunidad de Otavalo.

METODOLOGÍA

Plan Metodológico

La metodología se desarrolló en ocho etapas secuenciales y complementarias, guiadas por un sistema integral de 3 ejes (compuestos por 9 variables) que fundamentaron todo el análisis:

Análisis teórico inicial: Se estableció el marco de estudio mediante un sistema de 3 ejes interrelacionados, donde cada eje agrupa tres variables:

Eje 1: Educación, Cultura, Psicología.

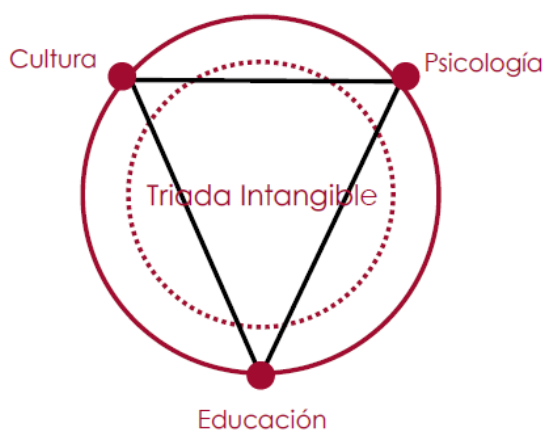


Figura 1. Eneagrama Eje 1

Elaborado por Taller de Diseño Integral y Complejo III

Eje 2: Economía, Biología, Espiritualidad.

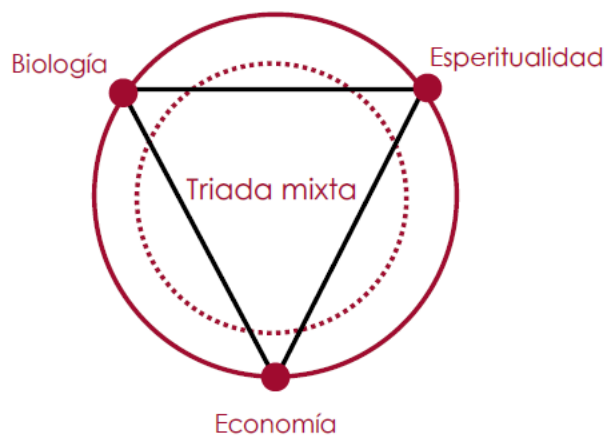


Figura 2. Eneagrama Eje 2

Elaborado por Taller de Diseño Integral y Complejo III

Eje 3: Hidrología, Asentamientos, Geología.

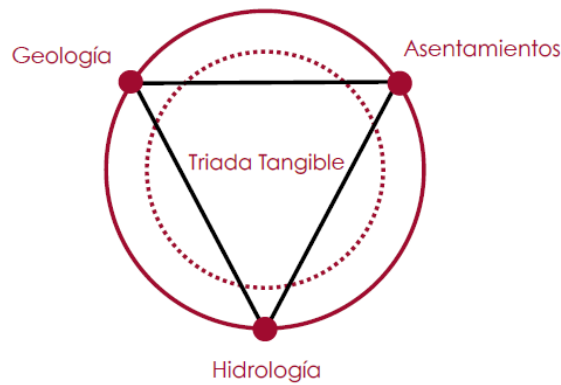


Figura 3. Eneagrama Eje 3
Elaborado por Taller de Diseño Integral y Complejo III

Este sistema de 9 variables se utilizó como lente para analizar los entornos.

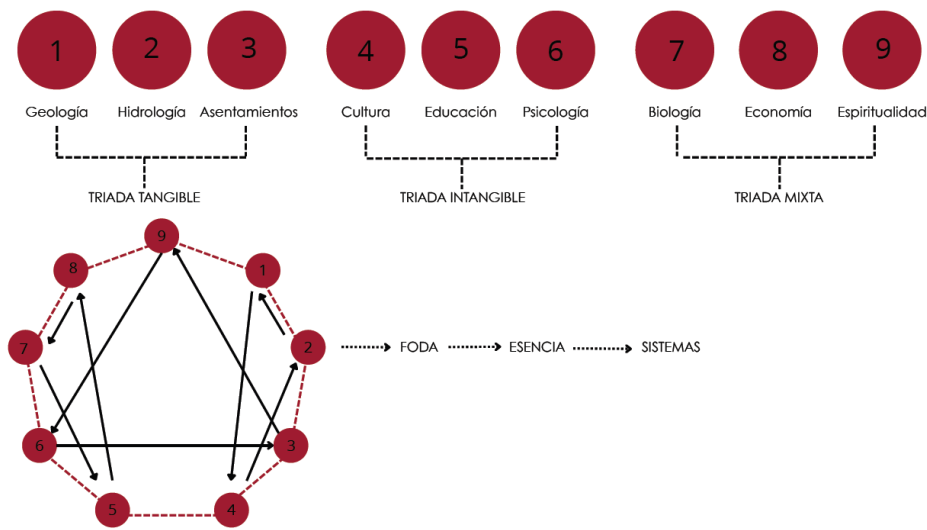


Figura 4. Eneagrama Completo.
Elaborado por Taller de Diseño Integral y Complejo III

Preselección de sitios: Se identificaron potenciales lugares de estudio, priorizando el contexto cultural y comunitario. Esto llevó a seleccionar la provincia de Imbabura (Ecuador), específicamente las localidades de Zuleta, Cotacachi, Otavalo, San Antonio de Ibarra y Atuntaqui, por la relevancia de la cultura Otavaleña.

Trabajo de campo sensorial: La visita in situ fue central. Se recopiló evidencia mediante

fotografía, entrevistas y bocetos, priorizando la sensibilidad al entorno y la comunicación con los habitantes. Los datos cualitativos se marcaron para su posterior verificación.

Estudios teóricos

Como parte fundamental de la metodología, se llevará a cabo una revisión de literatura especializada en el capítulo correspondiente al estado del arte. Esta revisión se sustentará en fuentes académicas válidas como publicaciones, tesis y artículos científicos relacionadas directamente con la problemática y el contexto de estudio. El objetivo de esta fase es dimensionar la profundidad y el enfoque de investigaciones previas, lo que permitirá evitar imprecisiones, optimizar tiempos y fundamentar con solidez la propuesta de diseño.

En cuanto al estudio de casos, se implementará como una estrategia de investigación documental que sistematice y analice experiencias análogas —nacionales e internacionales— en materia de campus interculturales, modelos educativos híbridos y proyectos de vinculación productiva. Este análisis no solo enriquecerá el marco referencial, sino que también brindará criterios claros para formular una propuesta arquitectónica y urbana pertinente, innovadora y adaptada a las realidades específicas de Otavalo y la cultura otavaleña.

Estudios Empíricos

Herramienta analítica para operacionalizar el problema, segmentándolo en sus partes constitutivas: conceptos teóricos, dimensiones prácticas, variables de estudio, indicadores concretos y las fuentes que los validan.

Análisis del lugar

Para seleccionar y fundamentar la ubicación óptima del campus universitario en Otavalo, analizaré integralmente la zona identificada como potencial distrito educativo, examinando variables críticas como: la demografía y densidad estudiantil actual y proyectada; la infraestructura educativa existente y sus oportunidades de sinergia; la conectividad y

movilidad desde los barrios y comunidades aledañas; la dinámica económica, usos de suelo y capacidad de activación comercial del entorno; el tejido social, cultural y las dinámicas comunitarias; las condiciones ambientales, topográficas y paisajísticas del sitio; la calidad y dotación de espacios públicos y patrimonio; y la capacidad de los servicios urbanos básicos. Este diagnóstico multidimensional permitirá demostrar cómo la ubicación propuesta no solo consolida un polo educativo, sino que actúa como catalizador para resolver las problemáticas de acceso, identidad y desarrollo socioeconómico que enfrenta la comunidad otavaleña.

Propuesta

En este trabajo la propuesta estará considerada en la escala urbana considerando el diseño de espacio público hasta el nivel arquitectónico del proyecto.

Conclusiones

Los hallazgos de la investigación y el análisis de datos servirán como fundamento para deducir los criterios arquitectónicos y urbanísticos esenciales. Estos principios serán la base para concebir un diseño que responda de manera integral a las expectativas y requerimientos de la población local y del turismo en Otavalo.

ESTADO DEL ARTE

Capítulo 1: CAPITAL HUMANO Y TEJIDO SOCIAL

1.1. Definición de capital humano

El concepto de capital humano ha evolucionado significativamente desde su formulación en la década de 1960, generando un espectro de definiciones que amplían progresivamente sus componentes y alcances teóricos. Inicialmente focalizado en la educación formal, el marco conceptual se ha enriquecido para integrar otras dimensiones cruciales que explican la productividad laboral y el desarrollo económico.

Theodore W. Schultz, reconocido por acuñar el término, planteó una visión integral de la inversión en las personas. Para Schultz (1961), el capital humano se constituye a través de la inversión en “escolarización, salud, en la forma de crianza de los niños, en profesionales, en investigación” (p. 22). Esta perspectiva sitúa la educación y la capacitación como inversiones estratégicas que generan beneficios económicos futuros, principalmente mediante mayores ingresos, contribuyendo así a mejorar la calidad de vida y a reducir las disparidades sociales.

Desde un enfoque microeconómico, Gary Becker (1964) definió el capital humano como el acervo de capacidades productivas que un individuo desarrolla mediante la acumulación de conocimientos, ya sean de carácter general o específico. Su modelo subraya la racionalidad de la inversión individual, donde los costos presentes en educación y en ingresos dejados de percibir (costo de oportunidad) se asumen con la expectativa de obtener retornos superiores en el futuro a través de salarios elevados.

Lester Thurow (1978) aportó una definición que enfatiza los atributos personales, describiendo el capital humano como “las habilidades, talentos y conocimientos productivos de un individuo” (p. 23). Esta concepción integra tanto las capacidades innatas como las adquiridas, reconociendo la base personal sobre la que se construye el capital. En

consecuencia, se puede concluir que el capital humano representa la capacidad de entender cualquier tema, capacitación, experiencia y condiciones de salud que dotan a los individuos de competencias para ser económica y socialmente productivos dentro de un contexto industrial específico.

1.1.1 Componentes del Capital Humano

La educación es considerada el componente central y más influyente. Se postula que incrementa la productividad del individuo, facilitando el acceso a empleos mejor remunerados. Su aporte trasciende la mera transferencia de conocimientos técnicos, e incluye la inculcación de hábitos laborales valiosos como la regularidad, la puntualidad, la capacidad para resolver imprevistos y la adaptación a la disciplina organizacional, procesos que pueden entenderse como una socialización para el mundo del trabajo (Becker, 1983; Schultz, 1985).



Figura 5. Ilustración de la educación
Elaboración propia (2026).

La inversión en educación puede originarse en el individuo, el Estado o las empresas. Becker (1964) estableció una distinción crítica entre formación general y formación específica. La primera mejora la productividad del trabajador en un amplio espectro de empresas, mientras que la segunda incrementa su valor principalmente dentro de la organización que la imparte,

pudiendo incluso ser totalmente específica a ella. Schultz (1985) argumentó que la educación, particularmente la superior, es fundamental para la competitividad nacional, ya que impulsa la creatividad y la productividad de un sector de la sociedad.

Jacob Mincer (1974) explica que la experiencia laboral es un pilar fundamental del capital humano. Este componente se refiere al conocimiento tácito y práctico adquirido mediante la participación directa en el mercado de trabajo. A diferencia del saber académico, la experiencia otorga competencias contextuales y específicas, como la familiaridad con procesos operativos, protocolos de seguridad y la dinámica organizacional, lo que proporciona mayor seguridad y eficiencia en la ejecución de tareas y en la toma de decisiones (Thurow, 1978).



Figura 6. Ilustración de la experiencia laboral
Elaboración propia (2026).

La salud actúa como un componente habilitante básico. Un buen estado de salud determina la capacidad física y mental para el trabajo, influye en el rendimiento y prolonga la vida laboral útil. Su importancia es tal que condiciona los incentivos para invertir en otros componentes; la expectativa de una vida más larga hace más atractiva la inversión en educación y capacitación. La evidencia empírica sugiere que mejoras relativamente pequeñas en

indicadores de salud, como la reducción de la morbilidad infantil, pueden traducirse en incrementos significativos de la productividad agregada de un país (Ramírez, 1999).



Figura 7. Ilustración de la salud

Elaboración propia (2026).

Theodore Schultz (1985) integró la calidad de vida como un componente transversal y determinante. Un entorno con mayor calidad de vida, que incluya estabilidad económica, acceso a servicios y seguridad, no solo es un fin deseable en sí mismo, sino que también establece incentivos poderosos para que los individuos y las sociedades inviertan en educación, capacitación y salud. En otras palabras, la calidad de vida potencia el valor del stock de capital humano existente y fomenta su continua acumulación.

Para resumir, los cuatro componentes educación, experiencia, salud y calidad de vida constituyen un sistema interdependiente. La educación y la experiencia forman el núcleo de las capacidades productivas, mientras que la salud y una base adecuada de calidad de vida son los cimientos que hacen posible y atractiva dicha inversión, conformando así el ciclo virtuoso del desarrollo del capital humano.

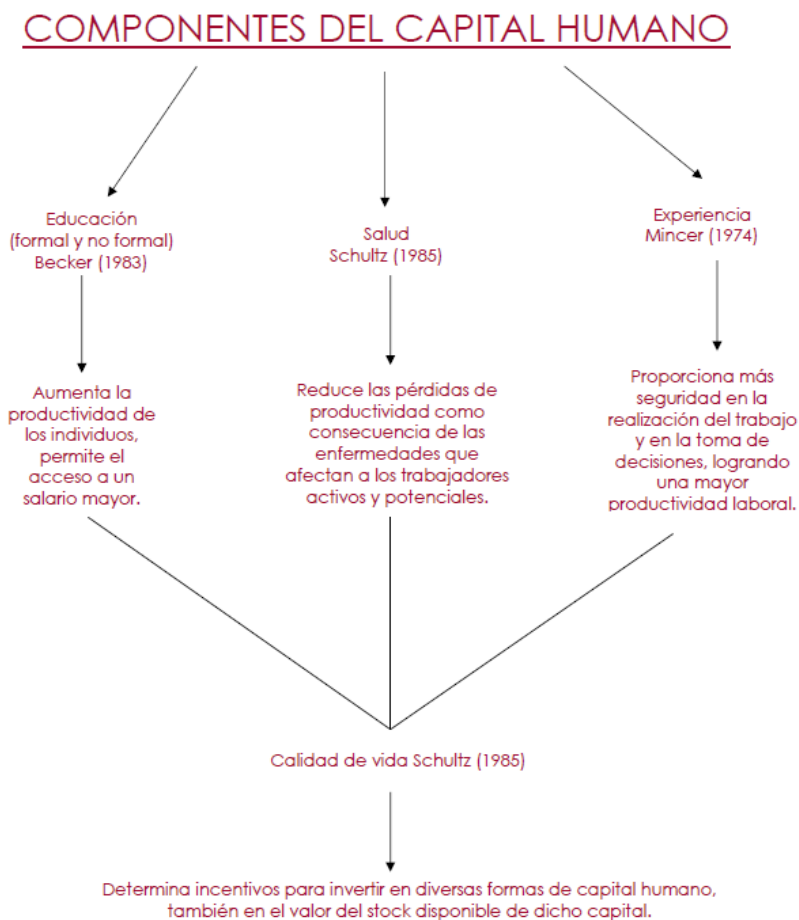


Figura 8. Componentes del capital humano
Fuente: Schultz (1985). Elaboración propia (2026).

1.2. Capital humano desde la educación

Esta teoría define a la educación como uno de sus componentes fundamentales, reconociéndola como un factor determinante en el crecimiento económico, el impulso hacia un mejor estándar de vida y reducción de pobreza (Becker, 1983; Schultz, 1985). Este marco teórico postula que la inversión en educación no solo beneficia al individuo mediante salarios más altos, sino que también impulsa el desarrollo tecnológico y la productividad agregada de un país.

Dentro de esta teoría, Becker (1964) distingue entre dos tipos de formación: la general y la

específica. La formación general incrementa la productividad del sector marginado del trabajador de manera similar en cualquier empresa que la proporcione. En contraste, la formación específica eleva la productividad principalmente en la empresa que la imparte, denominándose formación totalmente específica cuando sus beneficios se limitan exclusivamente a dicha organización (Becker, 1983, p. 39). Esta distinción tiene implicaciones cruciales para la rotación laboral. Un trabajador con formación específica tiene menos incentivos para cambiar de empleo, y la empresa, a su vez, menos motivos para despedirlo, ya que su salida representaría una pérdida de la inversión realizada y la necesidad de formar a un reemplazo.

La educación es concebida como una inversión que explica gran parte de una mejoría en la calidad de vida (Schultz, 1985, p. 22). Sin embargo, la transmisión de destrezas productivas requiere un esfuerzo intensivo, ya sea a través del sistema educativo por defecto o de programas de estudio particulares. En este proceso, el Estado desempeña un papel grande al establecer un nexo entre la academia, la innovación y el sector productivo, además de cofinanciar la investigación y el desarrollo (CEPAL, 2004, p. 343). La educación superior, aunque especializada y costosa, ha contribuido exponencialmente al bienestar y a la productividad económica (Schultz, 1985, p. 86).

Ingresos relativos de los trabajadores en comparación con aquellos con estudios de educación secundaria superior, según el nivel educativo (2022)

Personas de 25 a 64 años con ingresos por empleo (trabajadores a tiempo completo durante todo el año); educación secundaria superior = 100



Figura 9. Impacto económico de la educación en los trabajadores

Fuente: OECD (2024).

El mercado laboral demanda individuos con una educación y capacitación adecuadas. No obstante, se presenta una paradoja para los sectores más vulnerables: las personas con bajos recursos enfrentan una restricción presupuestaria para adquirir capital humano. Como señala la teoría, “los pobres no tienen muchos medios para producir futuros ingresos, pues tienen una tasa de descuento e invertirían menos en su capital humano que los ricos” (Thurow, 1978, pp. 95-96). Esto crea un círculo vicioso de pobreza, donde los bajos ingresos conducen a una alta tasa de descuento subjetiva y a primas de incertidumbre elevadas, haciendo que la inversión en educación sea menos atractiva y perpetuando la desigualdad.

Esta desigualdad se refleja en el mercado laboral donde las brechas salariales entre trabajadores con distintos niveles educativos se han ampliado, especialmente en favor de quienes poseen educación superior (CEPAL, 2004, p. 343). La persistencia de la pobreza y la desigualdad está, en gran medida, vinculada a la falta de una educación adecuada, lo que subraya la influencia decisiva del capital humano en la dinámica socioeconómica.

Finalmente, desde la perspectiva de la teoría del capital humano, la educación se erige como un componente fundamental para el desarrollo económico y la equidad social. Su función trasciende la mera capacitación laboral, actuando como un mecanismo clave para romper ciclos de pobreza, incrementar la productividad y fomentar una mayor competitividad en la economía.

1.3. Capital Humano desde la experiencia

La teoría del capital humano reconoce que el conocimiento y las habilidades productivas no se adquieren exclusivamente a través de la educación formal. Un componente igualmente crucial es la experiencia laboral, la cual constituye una forma de capital humano derivada de la práctica y la inmersión en el entorno productivo (Thurow, 1978). Este conocimiento empírico, adquirido a lo largo de los años de desempeño profesional, complementa y

enriquece la formación académica, dotando a los individuos de competencias específicas y contextualizadas.

El conocimiento obtenido empíricamente proporciona una mayor seguridad en la ejecución de las tareas y en la toma de decisiones, lo que se traduce directamente en una mayor productividad laboral. Este capital humano forjado en la experiencia, se distingue del que se desarrolla en el sistema educativo de antaño, pero ambos son complementarios y esenciales para la evolución profesional y el desarrollo de competencias laborales integrales. La experiencia se erige como una característica que no solo eleva el desempeño, sino que también incrementa la probabilidad de obtener y mantener un empleo. En este sentido, Reyes (1995) advierte que "una alta proporción de los empleados no consigue trabajo, no porque no haya vacantes disponibles, sino porque no cumple con los requisitos que exigen los empleadores, en capacitación y experiencia previa, para llenar estos cargos" (p. 23).

La experiencia productiva aporta a las personas un conocimiento profundo de su entorno operativo, un saber que, sumado al adquirido en las aulas, es indispensable para alcanzar un alto rendimiento y bienestar en el trabajo. Esto consiste en las habilidades y capacidades aprendidas y refinadas en la práctica, lo que hacen a un trabajador merecedor de especialización. Existen, de hecho, trabajadores altamente competentes cuya experticia proviene fundamentalmente de la experiencia, careciendo de certificaciones formales. Esta situación plantea un desafío, ya que la falta de un mecanismo que reconozca y valide estos aprendizajes experienciales puede afectar negativamente su movilidad y trayectoria laboral.

Como resultado, la experiencia laboral se consolida como un pilar fundamental dentro de la teoría del capital humano. Representa un proceso de aprendizaje continuo y situado que dota a los individuos de un conocimiento tácito y aplicado, incrementando su seguridad, eficiencia y valor en el mercado laboral. Su reconocimiento es vital para comprender la composición

completa del capital humano y para diseñar políticas e instrumentos que validen todas las vías de adquisición de competencias.

1.4. La ciudad y su alma pública

La ciudad, más que un simple conjunto de edificios e infraestructuras, constituye ante todo un entramado de relaciones sociales cuyo escenario primordial es el espacio público. Este espacio, definido como el ámbito de uso colectivo, representa simultáneamente la condición y la expresión de la ciudadanía (Harvey, 2003; Lefebvre, 1968). Es en el territorio compartido donde la sociedad se visibiliza, donde la diversidad converge, los conflictos se manifiestan y la memoria colectiva se construye. La vitalidad de una ciudad y la salud de su democracia son, por tanto, directamente proporcionales a la calidad, accesibilidad y fuerza integradora de sus espacios públicos. Cuando estos espacios decaen, se privatizan o se vuelven excluyentes, no solo se erosiona el tejido urbano, sino que también se debilita el ejercicio mismo de los derechos ciudadanos y se interrumpe el proceso histórico de avance de las libertades colectivas (Harvey, 2008).



Figura 10. Ilustración de la ciudad y su alma pública
Elaboración propia (2026).

Las dinámicas urbanizadoras dominantes en las últimas décadas han operado, en muchos sentidos, en contra de la esencia de la ciudad. Como ya advirtieron pensadoras como Jane

Jacobs (1973) y Françoise Choay (1994), se ha producido una disolución de la ciudad a través de dos fenómenos complementarios: la extensión de periferias difusas, de baja densidad y socialmente homogéneas, y la especialización funcional y social de los centros urbanos. En las periferias discontinuas, el espacio público prácticamente desaparece, sustituido por circulación viaria y lotes privados, reduciendo a los habitantes a individuos atomizados y dependientes de servicios privatizados (Ingersoll, 1996). En los centros, los espacios públicos históricos pierden su carácter polivalente y ciudadano para transformarse en áreas turísticas, museificadas o en calles comerciales privatizadas donde se aplica un "derecho de admisión", como ocurre en los centros comerciales que reemplazan a las calles animadas.

Este modelo no es casual, sino el resultado de la convergencia de intereses del capital financiero globalizado, que busca rentas especulativas a corto plazo, una legislación urbanística permisiva y una clase política local que encuentra en la urbanización una fuente de ingresos y apoyo (Smith et al., 2009; Naredo & Montiel, 2010). Se configura así un "bloque cementero" constructoras y empresas dedicadas a la arquitectura que impulsan un círculo vicioso de especulación, endeudamiento familiar y, en última instancia, crisis. Esta lógica productiva genera una ciudad fragmentada, compuesta por "no lugares", lugares clasistas y tierras de nadie, donde la posibilidad de encuentro e intercambio social genuino y fundamental para la innovación y la cohesión, se anula (Caldeira, 2007).

1.5. El Derecho a la Ciudad y el Espacio Público Democrático

Frente a esta disolución, el concepto de "derecho a la ciudad", recuperado por David Harvey (2003, 2008) de la obra seminal de Henri Lefebvre (1968), emerge como un marco teórico y político fundamental. Este derecho va mucho más allá del acceso individual a la vivienda o los servicios; es un derecho colectivo a cambiar y reinventar la ciudad de acuerdo con nuestras necesidades y aspiraciones más profundas. Es, en esencia, el derecho a habitar, a participar y a apropiarse del proceso urbano.

La materialización física y simbólica de este derecho es precisamente el espacio público democrático. Un espacio de estas características debe ser, por definición, expresivo, polivalente, accesible y evolutivo. Es el escenario donde la sociedad "escenifica" sus contradicciones, expresa sus demandas y negocia sus conflictos. Es donde se ejercen y conquistan derechos, desde los más básicos, como la movilidad y el encuentro, hasta los más complejos, como la identidad cultural y la participación política (HIC, 2010). La calidad de la ciudadanía, por tanto, está determinada por la calidad del espacio público y por el acceso universal a los bienes, servicios y oportunidades que la ciudad ofrece. Un proyecto de revitalización urbana que pretenda ser transformador debe, en consecuencia, tener como eje la creación y el fortalecimiento de este tipo de espacios, entendidos como la infraestructura básica para una democracia vigorosa.

La antítesis del espacio público democrático y del derecho a la ciudad la constituyen los muros tanto físicos como simbólicos. Estos representan la negación más radical de la idea de ciudad como lugar de intercambio y convivencia. Físicamente, se manifiestan como barrios cerrados (*gated communities*), urbanizaciones privadas, o incluso barreras levantadas para aislar barrios pobres o favelas, como se ha documentado en ciudades desde Buenos Aires hasta Jerusalén (Caldeira, 2007; Weizman, 2007). Su propósito explícito es excluir, proteger privilegios y marcar diferencias de clase de forma violenta e inmutable.

No obstante, son aún más insidiosos los muros virtuales o invisibles. Estos se erigen a través de un urbanismo que, sin emplear rejas visibles, excluye por otros medios: la falta de transporte público accesible, la ausencia de comercios o equipamientos de bajo costo, un diseño hostil al peatón o la vigilancia discriminatoria (Wacquant, 2006). Un claro ejemplo es la configuración de distritos donde solo es viable acceder en automóvil privado, excluyendo automáticamente a los sectores de menores ingresos. Estas barreras son la expresión urbana de democracias formales vaciadas de contenido social, donde la igualdad ante la ley contrasta

con una profunda desigualdad en el acceso al territorio y a sus oportunidades.

Estos muros, al segregar y generar guetos, no solo destruyen el capital social —la red de confianza y cooperación entre ciudadanos— sino que también obstaculizan la formación de capital humano. El aprendizaje y el desarrollo de habilidades no ocurren solo en las aulas; dependen crucialmente de la exposición a la diversidad, del intercambio de ideas en entornos abiertos y del acceso a un paisaje urbano estimulante y accesible. Un espacio público fracturado por muros condena a los individuos a entornos empobrecidos de interacción, limitando sus horizontes y oportunidades.

1.6. Superando la cultura del miedo

La fragmentación espacial y social alimenta y es alimentada por una "cultura del miedo" (Galdón, 2010). Los medios de comunicación y discursos políticos populistas estigmatizan colectivos —inmigrantes, jóvenes, pobres— identificándolos como fuentes potenciales de peligro. Esta lógica conduce a políticas de "represión preventiva", donde se criminalizan comportamientos no delictivos, pero socialmente incómodos (como estar en situación de calle, pedir limosna o reunirse en grupos) en nombre de una seguridad mal entendida (Wacquant, 2006).

El resultado son ordenanzas de "civismo" que, en lugar de fomentar la convivencia, la dificultan, aplicando sanciones a la pobreza y la diferencia. Se fomenta la delación y se prioriza una vigilancia omnipresente (policial y mediante videocámaras) que, lejos de generar seguridad, incrementa la tensión social, la arbitrariedad y la percepción de inseguridad. Este ambiente de sospecha y control es letal para el espacio público, pues lo vacía de espontaneidad y vida, transformándolo en un escenario aséptico y temeroso.

Frente a esto, una verdadera política de seguridad ciudadana democrática debe basarse en la inclusión, la mediación y el reconocimiento del otro. Implica integrar a los diversos

colectivos en las instituciones garantizando sus derechos políticos y sociales, y valorando la diversidad cultural. El espacio público conflictivo no es necesariamente un espacio fallido; al contrario, es un indicador de vitalidad y polivalencia. La tarea no es suprimir el conflicto mediante la represión, sino gestionarlo democráticamente a través del diálogo, el diseño urbano acogedor y políticas sociales robustas. Un proyecto urbano que aspire a revitalizar debe, por tanto, diseñar espacios que inviten al encuentro, que sean capaces de acoger usos diversos e imprevistos, y que transmitan una sensación de pertenencia y acogida para todos.

La superación de la crisis del espacio público exige un cambio radical de paradigma, que debe plasmarse tanto en la forma de hacer ciudad como en su gobierno. En primer lugar, es imperativo revalorizar y exigir un espacio público de calidad. Esto implica impedir su especialización excluyente, defender su calidad material y formal, y promover su potencial como factor determinante a la hora de establecer eventos de uso. Se deben conquistar espacios subutilizados para usos efímeros o comunitarios y garantizar que el peatón y el transporte público tengan prioridad sobre el automóvil privado en la asignación del suelo urbano.

En segundo lugar, es fundamental combatir la ideología especulativa que naturaliza la mercantilización del suelo y la vivienda. El valor generado por la urbanización (plusvalías) debe ser socializado en un porcentaje abrumador (cercano al 90%, como sugieren algunas propuestas radicales) para financiar infraestructura pública, vivienda social y equipamientos. El planeamiento urbano debe ser un instrumento de redistribución y justicia espacial, no de rentabilidad privada.

Finalmente, se requiere un modelo de gobernanza colaborativa que rompa con la lógica del "bloque cementero". La alianza estratégica entre Estado, universidad y empresa privada puede constituir el engranaje para un nuevo modelo. El Estado debe recuperar su papel rector

y garantista de derechos, regulando el mercado y asegurando el interés público. La Universidad aporta el conocimiento crítico, la innovación social y tecnológica, y la formación del capital humano avanzado; es el espacio para el pensamiento radical y la generación de alternativas. La Empresa Privada puede contribuir con recursos, eficiencia administrativa e innovación, pero su participación debe estar sujeta a estrictos marcos de responsabilidad social y orientación al bien común.

Esta triple hélice, si se articula con transparencia y con la participación activa de la ciudadanía, puede gestionar proyectos de espacio público que sean a la vez motores de desarrollo económico, laboratorios de innovación social y escuelas de ciudadanía. En estos espacios, el capital humano se desarrolla no solo a través de la educación formal impartida en instituciones, sino mediante la experiencia misma de la ciudadanía activa, el debate público, el emprendimiento colectivo y la exposición a la diversidad. Así, el espacio público deja de ser un lugar residual para convertirse en la plaza central del sistema de desarrollo integral de la ciudad.

1.7. Gobernabilidad Intercultural y Descentralización

Los procesos de descentralización política y administrativa en América Latina, intensificados desde la década de 1980, han reconfigurado los escenarios de la gobernabilidad local. Estos procesos no se limitan a una mera transferencia de competencias desde el gobierno central hacia instancias subnacionales, sino que están intrínsecamente ligados a proyectos más amplios de democratización y a la búsqueda de una mayor equidad social (North & Cameron, 2003). La descentralización supone, en teoría, acercar la toma de decisiones a la ciudadanía, generando condiciones para una administración más eficiente, transparente y receptiva a las necesidades locales. Este marco teórico encuentra un sustento histórico en el pensamiento de Alexis de Tocqueville, quien ya en el siglo XIX destacaba la importancia de una ciudadanía políticamente activa y de un Estado descentralizado como pilares de la vitalidad democrática,

ideas inspiradas en su observación del sistema federal estadounidense (Tocqueville, 1835/1998).

Sin embargo, la implementación de la descentralización conlleva riesgos y contradicciones significativas. Barbara Geddes (1994) analiza el dilema de los líderes políticos locales, atrapados entre la responsabilidad hacia su electorado y las presiones de los partidos nacionales o de elites económicas tradicionales. Esta doble responsabilidad puede obstaculizar reformas sustantivas, especialmente cuando los nuevos gobiernos locales carecen de alianzas con los grupos de poder económico, situación que puede generar parálisis y desilusión ciudadana. Por otro lado, la apertura del sistema político puede derivar en una fragmentación del poder, con la emergencia de múltiples actores débiles en lugar de unos pocos consolidados.

En este contexto, la participación política ciudadana emerge como un componente fundamental para el éxito de la descentralización y la consolidación de un buen gobierno. Sidney Verba, Kay Lehman Schlozman y Henry Brady (1995) argumentan que la participación efectiva no depende únicamente de la voluntad cívica, sino de la posesión de recursos como tiempo, dinero y capacidades (talento o formación). Esta perspectiva revela las desigualdades estructurales en el acceso a la influencia política, donde los grupos con mayores recursos socioeconómicos tienden a tener una participación más impactante. Por lo tanto, un proceso de descentralización que aspire a una democratización genuina debe contemplar mecanismos que nivelen estas desigualdades y fomenten la inclusión de sectores tradicionalmente marginados.

Finalmente, el concepto de "buen gobierno" es articulado por Judith Tandler (1997) a partir del estudio de casos exitosos de reforma a nivel subnacional. Tandler identifica factores clave como la creación de un sentido de orgullo y responsabilidad entre los funcionarios públicos,

una delegación eficiente de autoridad, y una relación dinámica y de mutuo reconocimiento entre el gobierno y las organizaciones de la sociedad civil. Para ella, la credibilidad institucional y la confianza ciudadana se construyen a través de la dedicación concreta y transparente, más que a través de meras declaraciones de honestidad.

1.8. Descentralización y el Ascenso del Movimiento Indígena

El proceso de descentralización en Ecuador adquirió un impulso constitucional significativo a partir de 1998. La nueva Carta Magna reconoció al país como un Estado pluricultural y multiétnico, estableció la administración descentralizada como un principio de gobierno y dispuso, al menos en el papel, la transferencia automática del 15% del presupuesto nacional a los municipios (República del Ecuador, 1998). Este marco jurídico se desarrolló en un contexto de profunda crisis de representación de los partidos políticos tradicionales y del movimiento sindical, lo que creó un vacío que fue ocupado de manera protagónica por el movimiento indígena organizado, principalmente a través de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) y su brazo electoral, el movimiento Pachakutik (Sánchez-Parga & Rhon Dávila, 2002).

La inserción del movimiento indígena en la arena electoral municipal representó un fenómeno transformador. Municipios como Cotacachi y Guamote se convirtieron en laboratorios tempranos donde la elección de alcaldes indígenas demostró la importancia de contar con organizaciones sociales de base fuertes para impulsar la participación popular y legitimar el liderazgo político indígena (Cameron, 2003). Este escenario nacional de apertura política y redefinición de la representación es el telón de fondo esencial para comprender la experiencia específica del cantón Otavalo, en la provincia de Imbabura.

1.9. Un Proyecto de Interculturalidad y Gestión Participativa

La elección de Mario Conejo como alcalde de Otavalo en el año 2000 marcó un hito al

constituir el primer gobierno municipal indígena en esa ciudad. Su gestión se caracterizó por un proyecto político explícitamente intercultural, que buscó superar las históricas divisiones étnicas entre la población indígena, mestiza y blanca. A diferencia de otros movimientos indígenas en la región andina que podían enfatizar un discurso de oposición "nosotros contra ellos", el proyecto de Conejo se basó en la unidad en la diversidad, respetando las particularidades culturales, pero persiguiendo objetivos comunes para el desarrollo cantonal.

Una de las innovaciones centrales de su administración fue el "Plan de Vida Otavalo", una iniciativa de planificación estratégica desarrollada con una amplia participación ciudadana, incluso a través de mesas temáticas que involucraron a líderes sociales y grupos de vecinos. Este proceso, que contó con el apoyo técnico y financiero del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), generó rápidamente una serie de Planes de Desarrollo Local, particularmente en el área rural. El diario El Comercio destacó en 2002 que Otavalo era la única ciudad del país que planteaba la mejora de las relaciones interculturales como una política explícita de desarrollo.

Para alejarse de las prácticas clientelares y paternalistas históricas, el gobierno municipal implementó mecanismos novedosos de corresponsabilidad. Un ejemplo emblemático fue la "fórmula 60/40" para obras barriales, donde los residentes cubrían el 60% del costo y el municipio el 40%. Este modelo, según las percepciones del alcalde, no solo facilitaba la ejecución de obras, sino que generaba credibilidad y confianza al demostrar transparencia y fomentar un sentido de responsabilidad compartida, rompiendo con la cultura pasiva de esperar que el municipio solucionara todos los problemas.

El éxito relativo del proyecto político en Otavalo no puede desligarse de las profundas transformaciones socioeconómicas que experimentó la población indígena otavaleña a lo largo del siglo XX, particularmente desde mediados del mismo. Conejo describió este

proceso como una "recuperación" económica basada en la producción y comercialización artesanal y textil, que generó una migración transnacional significativa. Familias otavaleñas establecieron redes comerciales primero en países vecinos como Colombia y Venezuela, y posteriormente en Estados Unidos, Europa y diversas partes del mundo.

Este auge económico, en palabras del alcalde, provocó un cambio drástico en la conformación social de Otavalo. La ciudad, tradicionalmente dominada por la población blanca y mestiza, comenzó a ser "invadida" por indígenas que, con su nuevo poder adquisitivo, compraban propiedades, edificios y negocios. Este fenómeno alteró radicalmente las relaciones de poder y trabajo, posicionando a indígenas como empleadores de blancos y mestizos, lo cual generó conflictos de intereses y tensiones ante la persistencia de prejuicios coloniales profundamente internalizados.

En este contexto, la educación y la economía aparecen como ámbitos interdependientes claves para el proyecto de desarrollo local. Conejo argumentaba que una descentralización real debería transferir competencias en educación a los municipios, permitiendo diseñar sistemas educativos acordes con las necesidades del desarrollo local. Esta visión conecta la autonomía municipal con la capacidad de formar capital humano relevante para la economía local, la cual está basada en el comercio, la artesanía y, cada vez más, en servicios. Sin embargo, el alcalde expresaba escepticismo sobre la viabilidad inmediata de esta transferencia, citando la falta de una cultura de responsabilidad local, el temor de los empleados públicos y, sobre todo, la desconfianza en que el gobierno central transfiriera los recursos financieros de manera oportuna y constante para sostener el sistema educativo cantonal.

1.10. Confianza, Transparencia y Límites Estructurales

La gestión de Mario Conejo ejemplifica el intento de construir un gobierno municipal basado

en los principios de buen gobierno delineados por Tendler (1997). La búsqueda de transparencia fue central; por ejemplo, se rigió estrictamente por la ley de contratación pública para cortar los circuitos tradicionales de corrupción y clientelismo. Conejo sostenía que la credibilidad no se gana declarándose honrado, sino a través de acciones concretas que sean percibidas como tales por la ciudadanía y por los actores económicos que interactúan con el municipio.

Un testimonio elocuente de este enfoque fue que, a pesar de haber aumentado significativamente algunos impuestos municipales durante su primer mandato, Conejo fue reelegido en 2004 con un amplio margen (55% de los votos). Esto lo atribuyó a que la ciudadanía otavaleña, madura en su criterio, priorizó la percepción de que sus recursos se transformaban en soluciones tangibles para los problemas colectivos, por encima de promesas demagógicas de reducción de impuestos. Este hecho sugiere que es posible construir legitimidad a partir de la rendición de cuentas y la eficacia, incluso en un contexto de mayores exigencias fiscales para la población.

No obstante, el gobierno municipal enfrentaba límites estructurales. A nivel interno, persistían divisiones socio-políticas, incluso dentro del propio movimiento indígena, como lo demostró la candidatura rival de figuras con un discurso más que confronta lo étnico. A nivel externo, el principal obstáculo era la brecha entre el marco legal descentralizador y su implementación real. Conejo señalaba con frustración que leyes como la del 15% de transferencias o las que regulan la transferencia de competencias (como la del tránsito) frecuentemente no se cumplían por parte del gobierno central. Esto reflejaba, en su análisis, un problema más profundo de cultura política y comportamiento institucional, un círculo vicioso de desconfianza, clientelismo e ineficiencia que trasciende la letra de la ley.

El caso del gobierno municipal de Otavalo bajo el liderazgo de Mario Conejo ofrece un

ejemplo notable de cómo la descentralización puede abrir espacios para la innovación política y la construcción de una gobernabilidad intercultural. Su experiencia sugiere que es posible forjar un proyecto político inclusivo que trasciende divisiones étnicas históricas, basándose en una participación ciudadana corresponsable y en la búsqueda de una gestión transparente.

Los elementos teóricos de Tendler sobre el buen gobierno, de Verba y sus colegas sobre los recursos para la participación, y de Tocqueville sobre el valor de lo local, encuentran en este caso una expresión concreta, aunque matizada por las contradicciones del contexto ecuatoriano. La relativa fortaleza económica de un sector de la población indígena otavaleña, producto de su inserción exitosa en mercados globales, parece haber proporcionado la base de recursos (económicos, de capacidades y de redes) que, según la teoría, facilitan una participación política más efectiva y el surgimiento de un liderazgo reformista.

Sin embargo, el caso también ilustra los límites de la acción municipal frente a estructuras de poder nacionales poco permeables y a una cultura política centralista y clientelar aún resistente. La interdependencia entre educación y desarrollo local planteada por el alcalde Conejo señala una dirección deseable, pero su realización plena requiere de transformaciones institucionales y políticas de mayor alcance. En definitiva, la experiencia de Otavalo demuestra que la descentralización y la participación son procesos valiosos que los actores políticos pueden aprovechar para reconstruir su sociedad, aunque su éxito siempre será parcial y estará sujeto a las tensiones entre la innovación local y las inercias del sistema político nacional.

1.11. Conclusiones

La teoría del capital humano establece que, de los 4 ejes fundamentales, para que una sociedad puede mejorar su calidad de vida, producción de trabajo y reducir la pobreza, es la educación. Como un sistema interdependiente, si un eje no cumple con los parámetros para

hacer funcionar ese engranaje. Los otros ejes presentarán falencias y, sobre todo, los beneficios se verán mermados proporcionalmente al impacto que pueda tener la ausencia, ya sea de la educación, la salud, la experiencia o la calidad de vida. El núcleo fundamental del capital humano es la educación y la experiencia, que potencia las cualidades del individuo y que a groso modo, puede traducirse en una mejora de la producción de un país o sociedad. Complementado por el núcleo de salud y calidad de vida. Un buen sistema de salud se traduce en una mejor calidad de vida para las personas, ya sea de forma colectiva o individual. De esta manera el desarrollo social y económico de una sociedad esta fundamentada en estos 4 ejes que se dividen en dos núcleos importantes, que no pueden no coexistir. Esa relación de interdependencia crea un modelo de desarrollo optimo a alcanzar. Como hemos visto, ningún sistema puede subsistir sin el complemento de otro. Y eso es lo que trata de plasmar la teoría.

Llevando todo el apartado teórico social y económico a la ciudad, podemos entender a la misma como el escenario en donde ocurren todas estas dinámicas que se mencionaron anteriormente. La ciudad concentra la mayor parte del desarrollo de una sociedad. Negar el derecho del individuo a poseerla, a usarla y a tener un espacio en donde se pueda expresar, compartir y vivir en un todo. Es negarle la ascensión de parte fundamental del mundo hoy en día. Una ascensión que se traduce en impacto económico, impacto cultural e impacto educativo. El espacio publico es el escenario idóneo en donde los individuos se muestran, y ejecutan lo necesario para que los engranes de la sociedad funciones y pongan la puesta en marcha de los avances que la misma pueda tener. Una ciudad sin espacio público de calidad, es una ciudad muerta, pues no presenta escenarios para que las interacciones humanas se lleven a cabo. Incluso fuerza al individuo a apropiarse de espacios privados y empoderarlos a manera de protesta por una petición por tener un lugar donde realizar las acciones as básicas de la interacción humana. Por ende, el espacio público debe potenciar las capacidades que los

4 ejes del capital humano. Si la arquitectura así lo permitiese, es deber del arquitecto pensar en que sus espacios son fundamentales para el desarrollo de la sociedad como tal. Lo cual nos lleva al siguiente punto. En cómo se traduce la teoría a la práctica en un caso focalizado como lo es en Otavalo.

Capítulo 2: OTAVALO

2.1. Educación superior en Otavalo

2.1.1. Contexto histórico y sistémico de la educación superior

El acceso a la educación superior en Ecuador constituye un desafío estructural de un largo análisis, evidenciándose brechas profundas que afectan de manera desproporcionada a los sectores históricamente marginados, entre los cuales se encuentran las comunidades indígenas (Flores, 2013). Pese a iniciativas por parte del Estado, seguidas a la Constitución de 2008 que promueven la ampliación de cobertura mediante becas, financiamiento y modalidades educativas flexibles, la participación indígena en el sistema universitario permanece significativamente baja. Esta exclusión no es un fenómeno reciente, sino el resultado de un régimen patrimonial donde la educación superior fue concebida durante siglos como un privilegio de las élites criollas, replicando modelos occidentales que no lograron cohesionarse con la diversidad cultural de la nación (Guaján, 2014). En consecuencia, la universidad se configuró como un espacio de difícil acceso para las comunidades indígenas, y de manera particular para las mujeres indígenas, quienes fueron privadas sistemáticamente de este derecho.

El movimiento indígena ha desempeñado un papel crucial en la exigencia de mayor equidad. Desde la fundación de la Federación Ecuatoriana de indios en 1945, liderada por figuras como Dolores Cacuango, se han levantado voces de protesta contra las irregularidades en el acceso. No obstante, los avances han sido lentos y el porcentaje de profesionales indígenas graduados sigue siendo mínimo en comparación con otros grupos étnicos (Ponce y Carrasco,

2001). Esta dificultad histórica ha obligado a muchas comunidades a buscar alternativas de apoyo en organizaciones no gubernamentales, las cuales han facilitado, en cierta medida, la incorporación del sector indígena a través del otorgamiento de becas. Por lo tanto, comprender las limitaciones actuales requiere un análisis que parta de reconocer esta herencia de exclusión y los lentos procesos de transformación institucional.

2.1.2. Factores económicos como brecha principal

Uno de los determinantes más críticos que limitan el acceso y la permanencia en la educación superior es la precariedad económica de los hogares indígenas. Los ingresos familiares en estas comunidades priorizan el sustento básico, dejando escasos o nulos recursos para afrontar costos asociados a la vida universitaria, incluso en un contexto de gratuidad de la matrícula en instituciones públicas. Como sostienen Everdlick, Ferrari y Jaimovich (2005), existe una correlación directa entre el nivel socioeconómico y las oportunidades educativas. Los datos recabados en comunidades como Cotama, Guanansi y San José de la Bolsa reflejan que la mayoría de las familias perciben ingresos mensuales entre 150 y 450 dólares, montos insuficientes para cubrir gastos de transporte, materiales, alimentación y vivienda si el estudiante debe migrar.

Variable	Cantidad	Porcentaje
Menos de 150\$	5	9%
150\$- 250\$	11	20%
250\$- 350\$	15	28%
350\$- 450\$	14	26%
450\$- en adelante	9	17%
Total	54	100%

Figura 11. Tabla 1. Ingresos mensuales de familias en Otavalo

Fuente: César Laso y Edison Cachimuel (2019).

Esta situación económica obliga a los jóvenes bachilleres a incorporarse prematuramente al mercado laboral. La generación de ingresos propios, aunque necesaria para la autonomía, reduce drásticamente las oportunidades de continuar estudiando, ya que abandonar el trabajo implicaría volver a depender de sus familias, cuya economía ya es limitada. Becker, Mincer y Schultz (2010) destacan que, si bien los beneficios de la educación son considerables incluyendo mejores salarios y condiciones de vida, la inversión inmediata en capital humano se ve obstaculizada cuando las necesidades de subsistencia son apremiantes. La pobreza no solo impide el acceso inicial a la universidad, sino que también mina la posibilidad de una permanencia exitosa, perpetuando así el ciclo de baja escolaridad y exclusión.

2.1.3. El rol del capital cultural y social

Las dinámicas al interior de la familia constituyen otra capa fundamental de limitación. El tamaño del núcleo familiar es un factor relevante; un alto número de hijos diluye los recursos disponibles para la educación de cada uno. Los datos indican que el 67% de los bachilleres provienen de hogares con entre 4 y 11 hermanos, situación que reduce sus posibilidades, especialmente si son los primogénitos, ya que recae sobre ellos la responsabilidad de trabajar o apoyar económicamente la educación de los hermanos menores (ver Tabla 2). Ponce y Carrasco (2001) corroboran que, a mayor número de hermanos, menores son las oportunidades de acceder a la educación superior debido a los costos acumulativos que representa. Paralelamente, el nivel educativo de los padres, y en particular de la madre, ejerce una influencia decisiva. La información recopilada revela que el 50% de las madres solo tienen educación primaria completa y un 19% carece de cualquier instrucción formal (ver Tabla 3). Esta carencia de capital educativo en el hogar se asocia fuertemente con la no matriculación de los hijos, como lo señalan Arcos (2001) y León (2002).

Edades	Cantidad	Porcentaje
1 a 3 años	6	33
4 a 6 años	8	43
7 a 11 años	4	24

Figura 12. Tabla 2. Número de hermanos por familia en Otavalo
Fuente: César Laso y Edison Cachimuel (2019).

Variable	Cantidad	Porcentaje
Primaria	27	50%
Secundaria	11	20%
Técnica o tecnológica	3	6%
Universitaria	3	6%
Ninguna	11	19%
Total	54	100%

Figura 13. Tabla 3. Nivel educativo de las madres en Otavalo

Fuente: César Laso y Edison Cachimuel (2019).

La madre, tradicionalmente central en la socialización y motivación educativa, al no haber experimentado los beneficios de la educación superior o al enfrentar barreras lingüísticas y culturales, encuentra dificultades para incentivar y guiar las aspiraciones universitarias de sus hijos. Además, el entorno social inmediato amigos y comunidad puede no valorar la educación universitaria como una prioridad frente a responsabilidades urgentes dentro del hogar o de la actividad económica comunitaria, reforzando así la desvinculación con el sistema de educación superior.

2.1.4. Mecanismos Institucionales

El Estado ecuatoriano ha implementado recursos diseñados para democratizar el acceso, siendo el examen de acceso a la educación manejado por el SENESCYT, el instrumento

central para la asignación de cupos en universidades públicas. Pero, lejos de ser un factor de igualdad, esta prueba se ha convertido en una barrera significativa para los bachilleres indígenas. El 60% de los encuestados identificó la prueba de acceso a la educación superior como un factor limitante (ver Tabla 4). La crítica radica en que el examen, al basarse en un criterio estandarizado de "mérito" y "aptitud académica", no considera las desigualdades de origen, las diferencias culturales en los procesos de aprendizaje ni las brechas en la calidad de la educación secundaria recibida.

Variable	Cantidad	Porcentaje
Empleado público	16	30%
Empresario	6	11%
Jornalero	10	18%
Desocupado	22	41%
Total	54	100%

Figura 14. Tabla 4. Porcentaje de acceso a la educación superior en Otavalo

Fuente: César Laso y Edison C. achimuel (2019).

Como argumenta Puyol (2006), este tipo de mecanismos están comprometidos primordialmente con la eficiencia y la diferenciación, no con la igualdad sustantiva. En la práctica, el puntaje obtenido determina la asignación de cupos, lo que frecuentemente deriva en la ubicación de estudiantes en universidades o carreras que no son de su agrado o que se encuentran geográficamente distantes de sus comunidades. Este último punto es crucial: el 52% de los encuestados señaló la ubicación de la universidad como un factor limitante. La migración forzada implica costos adicionales y un desarraigo cultural que muchas familias no están dispuestas o no pueden afrontar. Por lo tanto, un instrumento creado teóricamente para garantizar equidad termina reproduciendo exclusiones al no contextualizar sus criterios ni ofrecer apoyos complementarios para la transición y permanencia. A pesar de que algunas universidades han desarrollado políticas de inclusión dirigidas a poblaciones indígenas como

programas de becas, cupos especiales o carreras interculturales, estas iniciativas han demostrado ser insuficientes y, en muchos casos, discontinuas. La oferta de becas por parte de instituciones como la Universidad de Otavalo, si bien permitió una presencia notable de estudiantes indígenas en un periodo de tiempo, careció de secuencia, limitando su impacto sostenible.

Por otro lado, aunque existen experiencias valiosas como la Maestría en Estudios Étnicos de FLACSO o la carrera de Educación Intercultural Bilingüe en la Universidad Politécnica Salesiana, estas son excepciones dentro de un sistema que mayoritariamente no ha logrado transformar sus estructuras epistémicas y pedagógicas. La interculturalidad, más que un principio integrador, sigue siendo un elemento marginal en la reforma de la educación superior (Cuji, 2010). Las universidades, en su mayoría, no han logrado generar currículos alternativos coherentes con la realidad educativa urbana y rural, los ritmos de aprendizaje y las necesidades particulares de los bachilleres de la provincia de Imbabura y provincias aledañas (Flores, 2016). Esta falta de cohesión, reconocida incluso por la SENESCYT (2015), desincentiva la participación. En consecuencia, las políticas se centran en el acceso inicial ya de por sí arduo y que carecen de estrategias integrales que garanticen la permanencia, la graduación y la relevancia de la formación recibida para el desarrollo de sus comunidades.

2.2. El modelo de la élite indígena

2.2.1. La educación como eje fundamental y ascenso social

La constitución de élites indígenas en la ciudad de Otavalo, Ecuador, es un fenómeno sociohistórico complejo, vinculado a la intersección entre la actividad económica tradicional (principalmente textil y musical), las redes migratorias transnacionales y, de manera crítica, el acceso a la educación formal. Este proceso ha dado lugar a un “modelo de indígena exitoso”, caracterizado por la acumulación de capital económico, social y cultural, que a su

vez define las jerarquías internas y la identidad colectiva del pueblo kichwa-otavalo. La educación principalmente la superior, emerge no solo como un instrumento de movilidad social individual, sino como un campo de disputa y redefinición del poder al interior de la comunidad. Tradicionalmente, la estructura social kichwa-otavalo se organizaba en torno a la unidad doméstica, la agricultura y la producción artesanal. Sin embargo, a partir de la expansión comercial y migratoria de mediados del siglo XX, se generaron excedentes económicos que permitieron a ciertas familias invertir en la educación de sus hijos. Este acceso a la instrucción formal, antes limitado y cargado de barreras lingüísticas y culturales, se convirtió en un diferenciador clave. Como señalan diversos estudios, la población indígena otavaleña que logró integrarse al mercado global comenzó a valorar la educación como un bien simbólico y práctico necesario para gestionar negocios, interactuar con instituciones estatales y forjar una presencia política (Meier, 1996; Korovkin, 2002).

Este acceso no fue homogéneo. En un primer momento, las familias que constituyeron la incipiente élite económica aquellas con éxito en la comercialización textil internacional fueron las que pudieron costear estudios superiores para sus descendientes. Este patrón creó un círculo virtuoso para algunos: el capital económico familiar financió la educación universitaria, la cual a su vez proveyó herramientas (como el manejo de idiomas extranjeros, administración, derecho) para expandir y potenciar los negocios familiares, consolidando así su posición dominante. Por otro lado, también surgió un grupo de profesionales indígenas cuyo origen no estaba en las familias más acaudaladas, sino que accedieron a la universidad mediante becas o enormes sacrificios familiares (Almeida, 1995). Estos individuos, al convertirse en abogados, antropólogos, docentes o funcionarios, pasaron a formar parte de lo que se denomina la “élite intelectual indígena”, distinta, aunque a veces solapada con la élite económica.

2.2.2. El indígena exitoso

El “indígena exitoso” en el contexto otavaleño contemporáneo es una figura construida sobre tres pilares interrelacionados: un sólido capital económico que deriva de la empresa textil, comercial o musical, un alto nivel de instrucción académica, y una performatividad de la identidad cultural que es estratégicamente desplegada en escenarios locales y globales. Este modelo trasciende la antigua dicotomía rural/urbano. El indígena urbano y educado, lejos de ocultar su origen, suele reforzar signos distintivos como la vestimenta tradicional, el uso del kichwa en ciertos contextos, y el discurso en torno a la defensa de la cultura, convirtiendo la etnicidad en un “capital simbólico” que puede traducirse en ventajas comerciales y legitimidad política (Maldonado, 2004). La educación superior juega un papel fundamental en este modelo. Ya que, no solo proporciona credenciales que legitiman su voz en espacios públicos mestizos (medios de comunicación, universidades, gobierno), sino que también les permite desarrollar un discurso sofisticado sobre los derechos indígenas, la interculturalidad y el desarrollo, lo que Gros (2000) identifica como la actualización de la identidad en la modernidad. Este panorama, es utilizado para criticar las estructuras de dominación externas, pero también para justificar o velar las nuevas jerarquías y relaciones de explotación al interior de la propia comunidad indígena, donde los empresarios emplean a obreros indígenas y mestizos en condiciones precarias.

La consolidación de las élites no ha creado una estructura horizontal dentro de la sociedad de Otavalo, sino una de carácter piramidal. En la base se encuentran los obreros, pequeños productores y artesanos con menor acceso a capital y educación. En la cúspide, un grupo reducido de familias que controlan los medios de producción textil a mayor escala, la exportación, y ocupan posiciones de influencia intelectual y política. Esta estructura se sostiene y reproduce mediante redes endogámicas de parentesco y amitas. Los matrimonios entre hijos de familias empresariales consolidan alianzas económicas y concentran la riqueza

(Ferraro, 2004). La familia extensa opera como una unidad económica flexible, donde se movilizan recursos, se comparte información de mercados internacionales y se distribuyen roles: mientras los mayores o los menos educados gestionan la producción, y de ese modo los hijos universitarios se encargan de la comercialización, las finanzas o la representación política.



Figura 15. Pirámide de poder en Otavalo

Fuente: Zoila Sarabino M. (2005).

Un ejemplo de esta estrategia familiar se observa en casos donde los padres, empresarios textiles con poca formación formal, impulsaron a sus hijos a estudiar ingeniería textil, administración o turismo. Al regresar, estos profesionales introdujeron innovaciones tecnológicas y de gestión, diversificaron los negocios hacia el sector enfocado en los servicios como: agencias de viajes u hoteles y ampliaron los mercados, cerrando así un ciclo de acumulación y reproducción del estatus de élite. Este proceso, sin embargo, no contó con políticas públicas de apoyo, sino que se basó en la iniciativa familiar y en el capital social acumulado a través de las redes migratorias (Kyle, 2001).

2.2.3. Educación superior y desigualdad intrarétnica

A pesar de la narrativa del éxito, el acceso a la educación superior sigue siendo un factor de diferenciación y genera tensiones al interior de la comunidad. Existe una brecha evidente entre los jóvenes de familias empresariales urbanas, que pueden permitirse estudios en

universidades privadas o en el extranjero, y los jóvenes de comunidades rurales o de familias de pequeños productores, para quienes la prioridad inmediata sigue siendo la migración temporal para el comercio ambulante, una actividad que, aunque genera ingresos, a menudo interrumpe o pospone la formación académica. Como resultado, se produce un vacío enorme en la formación de nuevas generaciones de profesionales que no provengan de los estratos ya consolidados. Además, la educación puede actuar como un mecanismo de distinción social que refuerza las fronteras internas. Los profesionales indígenas de la élite son percibidos y a veces se auto perciben como una vanguardia establecida, que supone tiene la autoridad para hablar en nombre del pueblo. Esto genera tensiones con los sectores comunitarios más tradicionales y con aquellos cuya legitimidad se basa en otros criterios, como el conocimiento ancestral o el liderazgo en organizaciones de base campesina. La participación política, canalizada a través de movimientos como Pachakutik, ha estado mayoritariamente liderada por estos intelectuales y profesionales, confirmando que la acumulación de capital educativo es un camino privilegiado hacia el poder político local y nacional.

Para comprender las dinámicas económicas que sustentan a las élites y las brechas que la educación intenta cerrar o ampliar, es útil recurrir a datos concretos. A continuación, se presentan dos cuadros basados en información contenida en la investigación de Sarabino (2007), los cuales ilustran la disparidad en los costos de producción y la participación política.

Detalle	J. Morales Productor de comunidad	J. Moreta Productor urbanos
Materia Prima	23625	23625
Transporte	200	105
Detergente	400	750
Lavado (mano de obra)	1000	333
Tejido	1500	2000
Cardado		750
Alimentación		
Cortes y confección	2000	1800
Botones	400	180
Electricidad	200	100
Terminado botones		1500
Interés de préstamo	575	779
Costo de producción	28465	31153
Utilidad 10%		3193
Costo real de entrega	30310	35125
Costo irreal de entrega		
De productor a comerciante	25000	30000

Figura 16. Tabla 5. Comparación de costos de producción y venta de productos en Otavalo

Fuente: Zoila Sarabino M. (2005).

El cuadro evidencia que, incluso a finales de los 90, los pequeños productores operaban con pérdidas o ganancias mínimas al vender a intermediarios. Esta explotación en la cadena de valor fue una de las fuentes primarias de acumulación para los comerciantes y exportadores que conformarían la élite económica. La educación superior en áreas como administración o comercio exterior habría permitido a estos últimos optimizar estas cadenas y maximizar su beneficio.

El siguiente cuadro muestra la participación y competencia política en Otavalo, donde candidatos indígenas empezaban a competir con éxito, apoyados muchas veces por redes de élites intelectuales y económicas

VOTACIÓN POR CANDIDATO			
Organización política	Nombre del candidato	Votos	Votos%
MUPP-NP/AJ	Mario Conejo	11.736,00	45,95%
ID/MPD/PS-FA	Gilberto	5.019,00	19,65%
MIVA/MAPE	Yamberla Carmen	4.216,00	16,51%
PRE	Villarreal Fabián	3.213,00	12,58%
MNA	Muenala Julián	969,00	3,79%
MER	Castañeda Enrique	387,00	1,52%
	Votos válidos	25.540,00	100,00%
	Votos nulos	6.837,00	
	Votos en blanco	3.540,00	
	Total de votos	35.917,00	

Figura 17. Tabla 6. Impacto político en la elección de Mario Conejo como alcalde de Otavalo.

Fuente: Zoila Sarabino M. (2005).

La elección de Mario Conejo, el primer alcalde indígena de Otavalo, marca un hito en la traducción del capital económico, social y educativo en poder político formal. Su triunfo fue posible por una coalición que incluyó no solo al electorado indígena, sino también a sectores mestizos, demostrando la capacidad de las élites intelectuales indígenas para proyectar un

discurso intercultural y de gestión que resonó más allá de su grupo étnico.

La restructuración de las elites indígenas en Otavalo ha sido un proceso dialectico donde la educación superior actúa como un poderoso catalizador y que exponencialmente, define un modelo transformador para las dinámicas económicas y sociales. Ya que, ni solo permite la movilidad social individual, sino que define lo que colectivamente se establece como indígena exitoso en el siglo XXI. Un modelo que combina la afirmación cultural con la competencia en la economía global y la participación en la esfera política, puede brindar un enfoque diferente a la manera en la que las dinámicas económicas se desarrollan en la ciudad de Otavalo. Evidentemente, es un modelo que reproduce desigualdades internas, creando nuevas jerarquías basadas en la posesión centralizada del capital económico. Además de que las redes familiares y de parentesco solidifican estas posiciones de ventaja, aseguran en esta vía su transmisión generacional. Sin embargo, un sistema interdependiente que muestre beneficio para estas elites a cambio de inversión económica en el eje educacional, promovido por políticas públicas del estado y que, en consecuencia, garanticen un modelo cíclico de beneficio, es una alternativa a romper esta realidad dialéctica que se vive. Estos casos no son anomalías, son pruebas empíricas de que cuando el talento y la herencia cultural otavaleña se potencian con mecanismo académicos y globales, el resultado es un usuario económico y cultural de gran impacto. Con ello podemos dilucidar que el problema no es la falta de capacidad, sino la falta de oportunidades sistemáticas para el desarrollo de los individuos.

2.3. Modelo de Edutrópolis para Otavalo

2.3.1. La triple Hélice: Academia, Estado y Sector Privado

Tradicionalmente, las oportunidades de formación profesional en la región han estado condicionadas por la oferta académica existente y la capacidad de articulación con las necesidades del territorio. En este contexto, la creación de un campus universitario integral no solo debe responder a una demanda formativa sino también constituirse como un motor de

desarrollo que articule de manera equilibrada a los actores clave de la sociedad. Para fundamentar este propósito, el modelo de la Triple Hélice que postula la interacción estratégica entre la academia, la industria y el gobierno emerge como un marco teórico fundamental (Etzkowitz & Leydesdorff, 2000). El modelo de la Triple Hélice, desarrollado por Henry Etzkowitz y Loet Leydesdorff, propone que la innovación y el desarrollo en las sociedades contemporáneas basadas en el conocimiento no surgen de manera aislada en alguna de estas esferas institucionales, sino precisamente de las interacciones y redes que se tejen entre ellas. La tesis central sostiene que “la fuente de la innovación descansa en las redes y acuerdos entre las tres esferas institucionales [...] y no en alguna de ellas por separado” (Etzkowitz, 2003, p. 296). Este enfoque supera el modelo lineal de innovación, donde la investigación básica se considera un punto de partida unidireccional, y enfatiza un proceso interactivo y recursivo. Por ello, la universidad trasciende sus funciones clásicas de enseñanza e investigación para asumir un tercer rol: el de agente de desarrollo económico y social, convirtiéndose en lo que se denomina una “universidad emprendedora” (Etzkowitz, 2003).

Por otro lado, el sector privado representado aquí por la industria y la empresa aporta no solo recursos económicos y una orientación al mercado, sino también una demanda concreta de conocimiento aplicado y soluciones innovadoras. El gobierno, en sus diferentes escalas, cumple un rol esencial como facilitador, regulador y proveedor de políticas públicas que incentiven la colaboración, además de garantizar que los beneficios del desarrollo tengan un impacto social amplio y equitativo. La interacción entre estos tres actores genera lo que Etzkowitz y Leydesdorff (2000) denominan “organizaciones híbridas”, como parques tecnológicos, incubadoras de empresas y oficinas de transferencia, las cuales materializan físicamente y operacionalizan la cooperación.

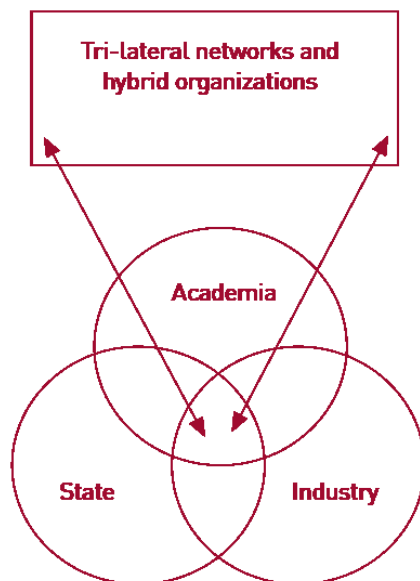


Figura 18. Modelo triple hélice.
Fuente: Etzkowitz y Leydesdorff (2000).

Este modelo teórico encuentra una potente prolongación en el concepto de Edutrópolis. Dober (2000) define una Edutrópolis como una red metropolitana de instituciones de educación postsecundaria que sirve y apoya una multitud de funciones educativas, sociales, económicas y culturales, integrando la tríada de enseñanza, investigación y servicio a la comunidad. Una Edutrópolis no es simplemente una ciudad con universidades, es una ciudad donde el conocimiento impregna todos los aspectos de la vida urbana y que a su vez configura su identidad y su modelo de desarrollo. De ese modo, la implementación de un campus universitario bajo este paradigma no se limita a la construcción de aulas y laboratorios; implica diseñar un espacio urbano que fomente el aprendizaje continuo, la creatividad y la innovación, activando estas sinergias virtuosas con el sector productivo y las políticas públicas.

Al fomentar la interacción permanente entre la academia, el sector privado y el estado podemos configurar un sistema cíclico e interdependiente. Lejos de ser un sistema fortuito, tiene un diseño integral que en esencia tiene una escala muy grande para abordar como un

solo proyecto de tesis. Ya que requiere el liderazgo compartido y la construcción de consensos para intervenir todas las condiciones que producen en primera instancia: el conocimiento y en ultima instancia; la mejora de la calidad de vida de la comunidad otavaleña.

2.3.2. La ciudad como espacio educador

El concepto de Ciudad Educadora surge como un paradigma urbano que sitúa a la educación en el centro del desarrollo físico, económico, social y cultural de una urbe (Rodríguez, 2007). Este modelo trasciende la educación formal impartida en instituciones tradicionales para abarcar un ecosistema de aprendizaje continuo que integra todos los aspectos de la vida urbana. Las ciudades que adoptan este enfoque lideran estrategias en ámbitos como el urbanismo, el medio ambiente, la movilidad, la cultura y la salud siempre desde una visión endógena que responde a las particularidades del territorio y sus habitantes (Asociación Internacional de Ciudades Educadoras, 2023). La esencia de este tipo de proyectos radica en una gobernanza en red donde el gobierno local, la sociedad civil y otros actores establecen relaciones sinérgicas y colaborativas para mejorar la calidad de vida (Bryon y Gaona, 2005).

La evolución natural de la Ciudad Educadora encuentra su expresión más integradora en el concepto de Edutrópolis. Este término representa una transición fundamental en la manera en que las ciudades contemporáneas conciben la educación. Una Edutrópolis no es un simple conglomerado de instituciones educativas, sino un enfoque urbano que fusiona la educación en todos los aspectos de la vida ciudadana (Bellet y Ganau, 2006). Se trata de una red metropolitana donde el conocimiento fluye libremente, impregnando la cotidianidad y fomentando una cultura de innovación y aprendizaje permanente (Dober, 2000).

La implementación exitosa de una Edutrópolis requiere un marco de gobernanza robusto y colaborativo. Aquí es donde el modelo de Triple Hélice adquiere relevancia crítica. Este

modelo postula que la innovación y el desarrollo territorial sostenible se generan a partir de la interacción dinámica y sinérgica entre tres actores clave: la academia, el Estado y el sector privado. La gobernanza urbana contemporánea ha experimentado una transformación que incorpora elementos culturales, sociales y educativos en la configuración de las ciudades, reflejando un paradigma más integral (Gehl, 2013). Esta óptica converge con la Triple Hélice, donde el liderazgo compartido y las relaciones estratégicas facilitan el diálogo y la cooperación. El desarrollo de una ciudad basado en el conocimiento exige intervenir las condiciones de su producción, lo cual solo es posible mediante la confluencia intencionada de estos tres vectores, que establecen relaciones de cooperación para abordar retos comunes y definir propósitos compartidos.

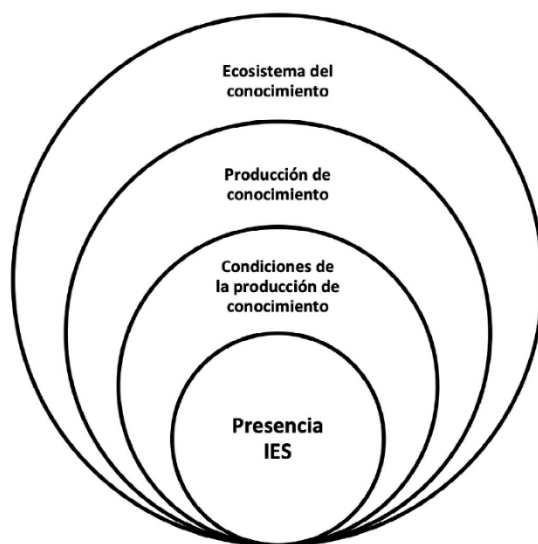


Figura 19. Ecosistema del conocimiento

Fuente: Elaboración propia a partir del ecosistema del conocimiento en Manizales (2024).

La ciudad de Manizales, Colombia, ofrece un ejemplo tangible de la puesta en marcha de este modelo integrado. Su adhesión a la Asociación Internacional de Ciudades Educadoras (AICE) en 2019 se consolidó como un logro significativo en gobernanza urbana y diplomacia de ciudad. La implementación de su modelo de Ciudad Educadora se sustenta en un Acuerdo Municipal y en su Plan de Ordenamiento Territorial, donde la educación se declara eje

estructurante para el desarrollo humano sostenible (Alcaldía de Manizales, 2017). Manizales ha potenciado su tradición como centro educativo regional mediante la articulación de actores de la triple hélice: la sociedad civil y las universidades locales han ejercido un liderazgo académico y social, mientras el sector público ha proporcionado el marco institucional y de planificación. Este ecosistema se alimenta de una red robusta de grupos de investigación reconocidos, que contribuyen a la producción y apropiación social del conocimiento. La experiencia de Manizales es una evidencia empírica de que la configuración de una Edutrópolis es un fenómeno intencional que depende de la capacidad de estos actores para establecer conexiones en el ámbito local, mejorar la calidad de vida universitaria y después de esta, alineando la oferta académica con las necesidades del mercado laboral y del territorio.

2.4. Conclusiones

Con la información previamente manejada podemos decir que los componentes para que las dinámicas sociales y económicas de Otavalo obtengan un desarrollo óptimo si queremos que el proyecto planteado tenga éxito. Deben ser el uso eficiente de los recursos económicos, las alianzas entre la Academia, el estado y el sector privado. La referencia del modelo de indígena exitoso y como las variables de una sociedad que a lo largo de los años han cambiado su manera de ver al mundo y de mostrarse, serán elementos clave para la aceptación del modelo propuesto. El otavaleño ya no está relegado a actividades marginales o de poca presencia meritocrática, pre establecidas por su origen. La elite indígena demuestra que, aunque la educación superior impulse el desarrollo de las económicas de cada familia de este grupo, el poder conlleva a la sumisión de otros individuos. Por tanto, no se debe considerar este dato como una desventaja sino como una oportunidad para crear mejores relaciones entre individuos de estratos diferentes y mostrar el potencial del modelo que se puede erigir con este proyecto en donde todos ganan, todos sacan un beneficio, y aunque el beneficio se

perciba como individual, lo cierto es que estarían desarrollando la economía de Otavalo y ayudando a miles de familias que no gozan de los privilegios antes mencionados.

Capítulo 3: PROYECTO ARQUITECTÓNICO

3.1. Implicaciones del sistema de triple hélice para un campus universitario

Tomando como base el modelo de Manizales, la propuesta de un campus universitario en Otavalo puede concebirse como el núcleo catalizador de una futura Edutrópolis de Triple Hélice. Para que este proyecto trascienda y se integre como motor de desarrollo territorial, es imprescindible adoptar desde su gestación los principios de la gobernanza colaborativa. En primer lugar, el campus debe diseñarse no como una isla académica, sino como un nodo conectivo que active relaciones sinérgicas con el gobierno local de Otavalo y con el sector productivo de la región. Además, la misión del campus debe orientarse por la tríada universitaria clásica enseñanza, investigación y servicio a la comunidad, pero aplicada a un contexto específico. Que es la potencialización de la educación no solo en el rango universitario, sino desde las escalas más tempranas.

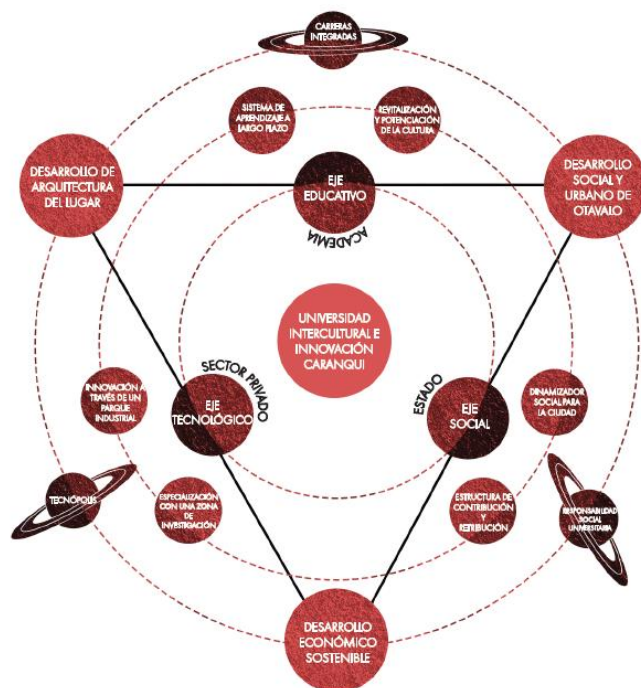


Figura 20. Sistema de Proyecto (Edutrópolis).
Elaboración propia (2026).

El sector público debe garantizar no solo el cumplimiento de los instrumentos de planificación y los acuerdos municipales, sino también facilitar un entorno normativo y de políticas públicas que incentive la innovación y la retención del talento. Por su parte, el sector privado debe involucrarse como un ente estratégico, no solo como fuente de financiación, sino como acompañante de programas de formación práctica, incubación de emprendimientos y transferencia tecnológica. La academia representada en el nuevo campus debe ejercer un liderazgo intelectual y social, poniendo el conocimiento generado al servicio de la solución de problemas públicos y del fortalecimiento de la identidad cultural. La visión debe ser la de configurar progresivamente un ecosistema del conocimiento en Otavalo, donde el campus universitario actúe como dinamizador de un circuito virtuoso que mejore las condiciones de vida, atraiga y retenga talento, y posicione a la ciudad como un nodo de innovación educativa y cultural.

3.2. Contexto urbano e implantación



Figura 21. Análisis de entorno construido y espacio subutilizado
Fuente: PDOT Otavalo, 2015. Elaboración propia (2025).

Según el análisis urbano, la ciudad de Otavalo presenta un 30% de su superficie como área no edificada. El centro histórico, que actúa como núcleo originario de la expansión urbana, se encuentra totalmente consolidado, sin espacios libres significativos. Las zonas sin construir se localizan principalmente en la periferia del perfil urbano, en los límites del área desarrollada. Hacia el norte, el tejido urbano se divide en dos sectores con dinámicas distintas: la zona noreste está consolidada como un área residencial que continúa en proceso de expansión; en contraste, la zona noroeste se encuentra en una etapa de consolidación en vías de desarrollo, con una proporción considerable de suelo sin edificar y en proceso de urbanización. Para elegir el espacio idóneo para la implantación del proyecto dividiremos la mancha urbana en 4 zonas, para evaluar el potencial de cada uno, de acuerdo a los requerimientos que debe tener un campus universitario. Sobre todo, por el hecho de consolidar el proyecto en un área que ya tenga un potencial económico y social definido.

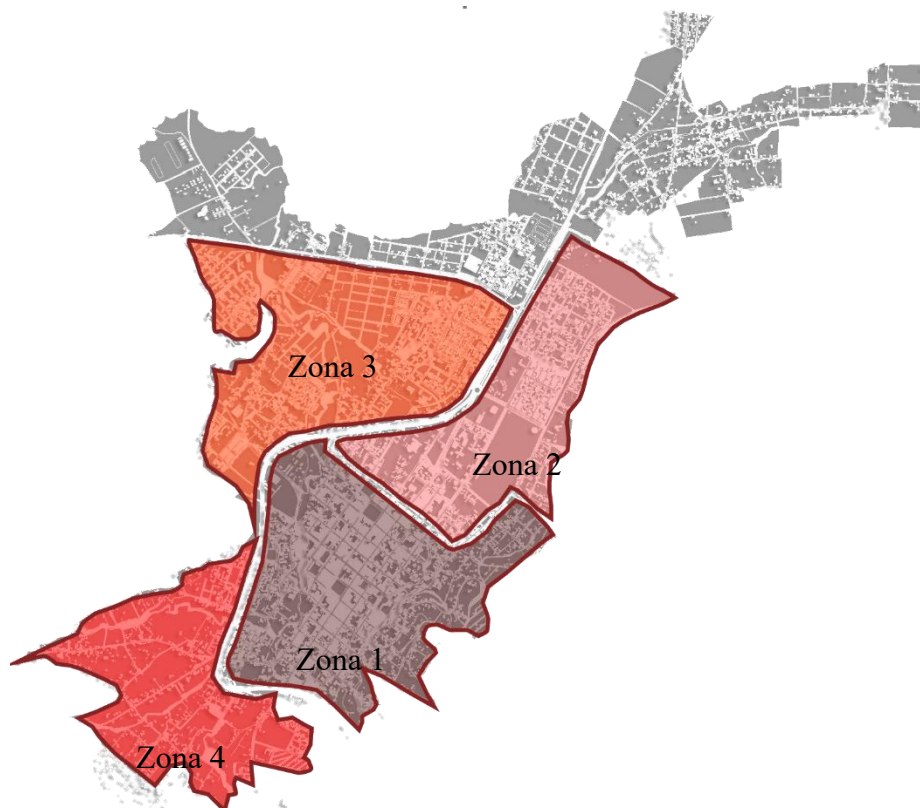


Figura 22. Zonificación de Otavalo.

Fuente: PDOT, 2015. Elaboración propia (2025)

La Zona 1 corresponde al centro histórico de la ciudad. Sus límites están definidos al norte por el perímetro del casco antiguo y al sur por la carretera E-35, que atraviesa el área urbana. Dado que este sector constituye el núcleo fundacional de la ciudad, se encuentra totalmente consolidado y no dispone de suelo disponible para nuevas edificaciones. Por esta razón, al no existir espacio físico aprovechable, resulta no viable la implantación del proyecto.

La Zona 2 limita con el centro histórico de la ciudad y con la carretera E35. En términos de disponibilidad de suelo, el sector cuenta con un 30% de superficie aprovechable. Los usos del suelo en esta área son variados, predominando los usos residenciales, comercial y de tipología residencial mixta.

Respecto a las condiciones del lugar, el sector presenta ciertos conflictos sociales asociados a la presencia de equipamientos como la terminal terrestre y la actividad de mercados informales. No obstante, en lo referente a infraestructura de servicios básicos, equipamientos urbanos y movilidad, la zona se encuentra adecuadamente dotada.

La Zona 3 se ubica en el sector occidental de la ciudad. Su perímetro está definido por la carretera E35 y, además, se encuentra bordeada por la vía que conduce a Quiroga. Este sector presenta un 40% de su superficie como área disponible para desarrollo. En cuanto a sus características, la zona exhibe un riesgo físico debido a la presencia de una quebrada que atraviesa el área. El uso predominante del suelo es residencial y de tipología residencial mixta. Respecto a la dotación de servicios básicos, equipamientos y movilidad, el sector satisface adecuadamente las necesidades de sus habitantes.

La Zona 4 está situada en el extremo sur de la ciudad, limitando con la carretera E35. Este sector presenta una alta disponibilidad de terreno, con aproximadamente un 60% de suelo libre para desarrollo. El uso del suelo predominante es de carácter residencial. Sin embargo, la zona se encuentra en una fase temprana de urbanización, lo que explica su actual déficit en

infraestructura. Como consecuencia, no cuenta con una cobertura adecuada de servicios básicos, equipamientos urbanos ni sistemas de movilidad consolidados, aspectos pendientes de implementación conforme avance su proceso de consolidación.

En este contexto se elige la zona 2 para implementar el proyecto, ya que cuenta con la infraestructura necesaria para la implantación del campus universitario. Al contar con equipamiento cercanos y estar en un entorno rodeado de unidades educativas, elegir el lote del proyecto para transformar las dinámicas urbanas. Se establece usar el lote que define la entrada al centro histórico de la ciudad, por su potencial urbano. En adición, su ubicación facilita la concepción de idea de la Edutrópolis o zona universitaria de la ciudad al encontrarse relativamente cerca de la Universidad de Otavalo.

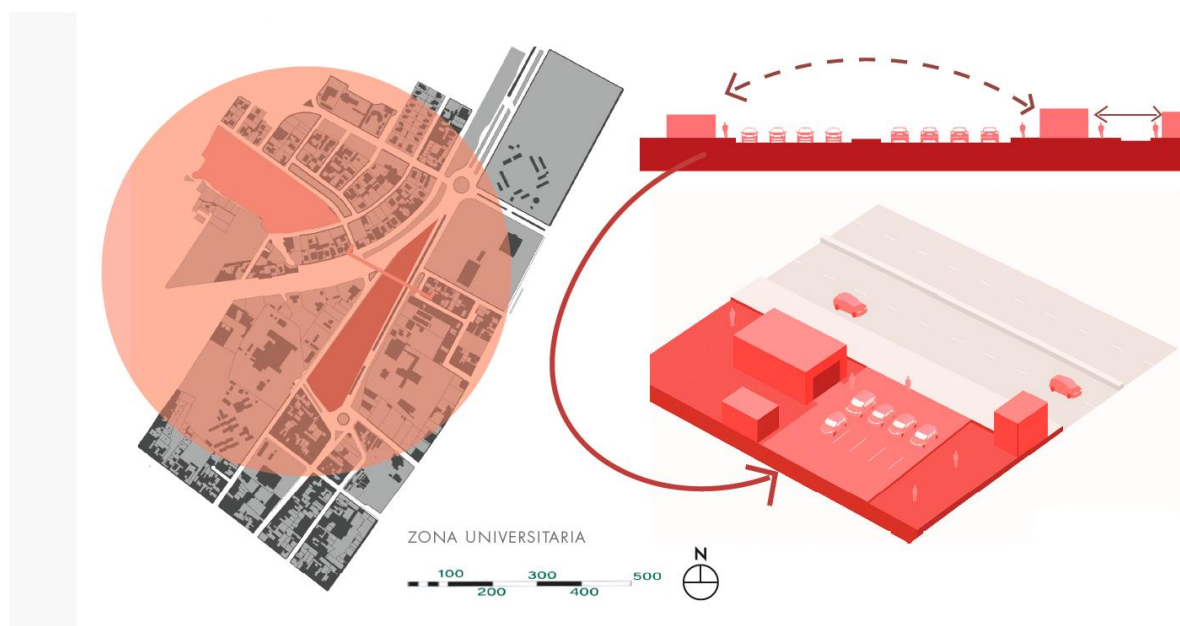


Figura 23. Definición de zona universitaria.

Elaboración propia (2025).

El lote seleccionado para el campus universitario señalado con el color rojo intenso con una geometría que a simple vista puede ser compleja, es ideal para entramar y conectar las partes de ciudad. Al ser un lote largo con una extensión de al menos 400 metros y 85 metros en la

parte mas ancha de su sección transversal. Permite que el proyecto pueda implantarse en diferentes bloques, consolidando así un campus abierto que es la intención principal del proyecto. Dar protagonismo y uso al espacio público. Con esta configuración se podría definir al proyecto como una extensa área verde o un parque lineal con equipamientos que contribuyen a darle vida al espacio usado. En adición, la ubicación del campus mejora significativamente el concepto de Edutrópolis o zona universitaria ya que esta cerca a la universidad de Otavalo, solamente separada por la carretera E-35 o mejor conocida como la panamericana norte.

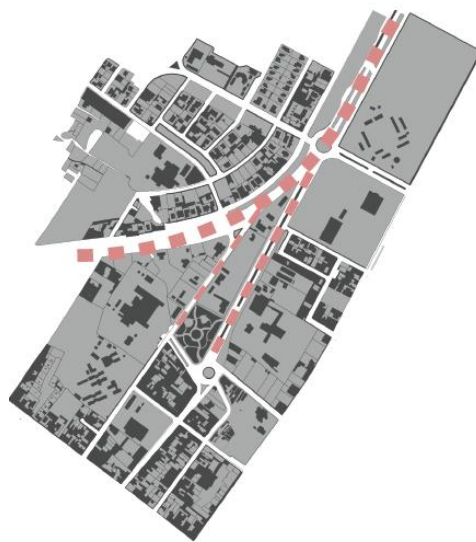


Figura 24. Límites Viales pronunciados.

Elaboración propia (2025).

La panamericana norte establece un enfrentamiento entre la escala de la ciudad y la escala del país. Es decir, mientras la carretera E-35 se consolida como una principal arteria vial del país, sus diferentes conexiones a vías de una escala urbana pequeña, establecen nodos que son propicios para ser lugares abandonados o no utilizados. En este contexto, esos espacios en el limbo, consecuencia del enfrentamiento de escalas diferentes de las vías, son los puntos críticos que el proyecto plantea resolver. Ya que no existe un espacio público de calidad. Y pese a tener en su cercanía, equipamientos educativos, deportivos y negocios privados, no

permite el funcionamiento de las dinámicas sociales propias del empoderamiento del espacio público. Debido a esto, se pierde la democratización del espacio público y se relega a ser un espacio olvidado en el que se transforma un protagonista que no debe serlo. Y es el vehículo, ya que esa zona esta pensada en la movilización de alta frecuencia, sobre todo por la E-35.

Sin embargo, podemos aprovechar la ubicación de este lote, ya que, al ser la entrada hacia el centro de la ciudad, esto permite que el campus universitario pueda convertirse en un hito debido a su configuración espacial y potencial de desarrollo de la zona. Un campus universitario ubicado a la entrada del centro de la ciudad, junto a la principal arteria vial del país y con un entorno urbano en crecimiento. Es apto para el desarrollo económico de la zona, re activando la zona con nuevos emprendimientos, locales y lugares relacionados a suplir necesidades que los nuevos actores puedan tener, cuando el proyecto llegue a consolidarse.

3.3. Estrategias de implantación

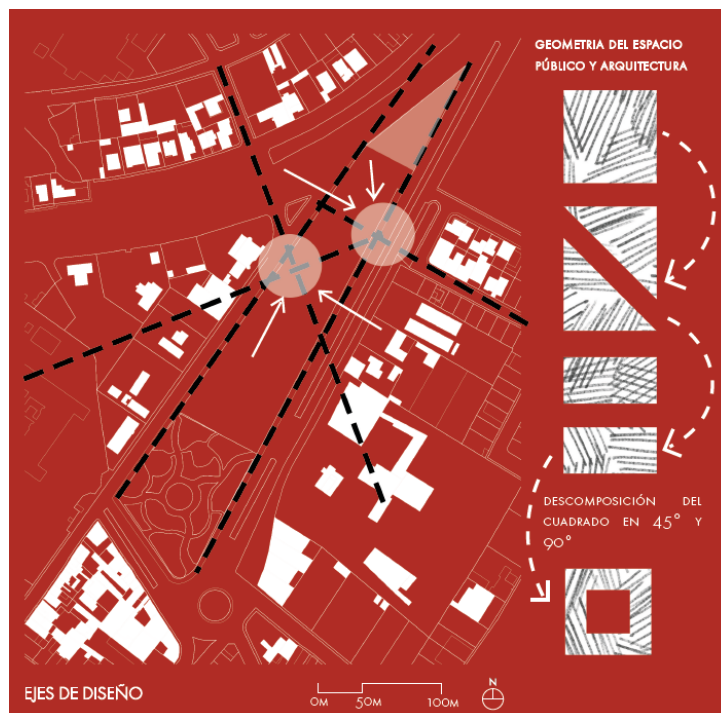


Figura 25. Estrategias de implantación

Elaboración propia (2025).

Para definir la configuración espacial, se tomo en cuenta los ejes viales aproximados al espacio de intervención. Estos definen la ubicación del espacio en torno a los ángulos de 45 grados y 90 grados. De modo que rompemos con la malla urbana ortogonal, que distribuye la ciudad de una manera “recta y lineal”. La configuración de los ejes crea nodos que son propicios para el protagonismo de espacio público, liberando los muros ciegos, abriendo la arquitectura a la ciudad e integrando el área publica con la mimetización de la arquitectura. Usando como referencia los ejes de las vías paralelas que envuelven el lote, se pueden crear segmentos de unión definidos por los ejes viales que forman ángulos de 45 grados. De ese modo también la arquitectura puede conectar la vía principal con la vía secundaria o lo que se consideraría como la espalda de un proyecto. De esta manera, el proyecto no solo responde a las necesidades de crear espacio público de calidad. También considera las desventajas de crear un proyecto que solo tenga un frente de uso, factor que sucedería si el campus no tuviera una configuración abierta. A manera de que las intenciones de diseño se van descomponiendo de una geometría base como lo es el cuadrado, las formas subsecuentes que toman protagonismo, ayudan a que el espacio público tenga una configuración que más allá de ser la típica concepción de equipamientos de esta índole. Otorga cualidades particulares a los espacios generados por el emplazamiento geométrico de la arquitectura.

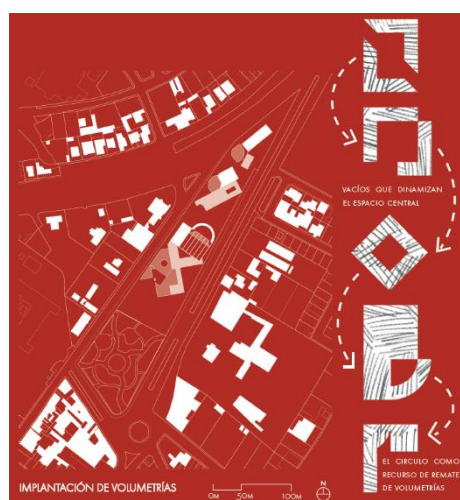


Figura 26. Implantación de volumetrías
Elaboración propia (2025).

La configuración espacial de cada edificio responde a la manera de crear espacios de transición y de estancia entre cada bloque, por ello se acomodan dependiendo de crear nodos de espacio público entre cada bloque, generando espacios particulares y con una forma que no es solo cuadrada. Es decir, se deja de lado la idea de crear un espacio arquitectónico con el cual se disponga un área abierta que rodea el volumen. Mas bien es el área abierta el que tiende a encajar dependiendo la forma del volumen, con ello podemos obtener espacio de estancia cobijados por el volumen y a la vez conectados con la ciudad, no existen espacios en los que no se pueda conectar el frente o el atrás del proyecto, porque simplemente no hay.

Los volúmenes arquitectónicos tienen entradas principales por todas sus caras, de esa manera el espacio público no queda relegado a pequeños retazos que, en consecuencia, por la disposición de los elementos, no pueda ser utilizado. Ya sea por la mala distribución de los flujos o porque son elementos genéricos y sobrantes de la espacialidad concebida. En el campus universitario no existe una sola entrada, no existe un solo punto de encuentro social y no existe el afuera o adentro. Todo esta intrínsecamente relacionado, la adopción del vacío como elemento regulador para cada espacio arquitectónico, dota a los mismos de una versatilidad para unir el afuera y el adentro. Los que están adentro pueden ver a los que están afuera y viceversa. Suplimos con las ideas de espacio público, un gran problema del espacio público de Otavalo, que es la poca recepción de este. Siendo relegado a extensas áreas vacías que se usan para mercados en tiempos de feria y vuelven a ser lugares vacíos. No porque sean espacio olvidados, sino que la configuración de estos, no permite que haya vida, ni que haya dinámicas de hacer ciudad.

3.4. Partido arquitectónico

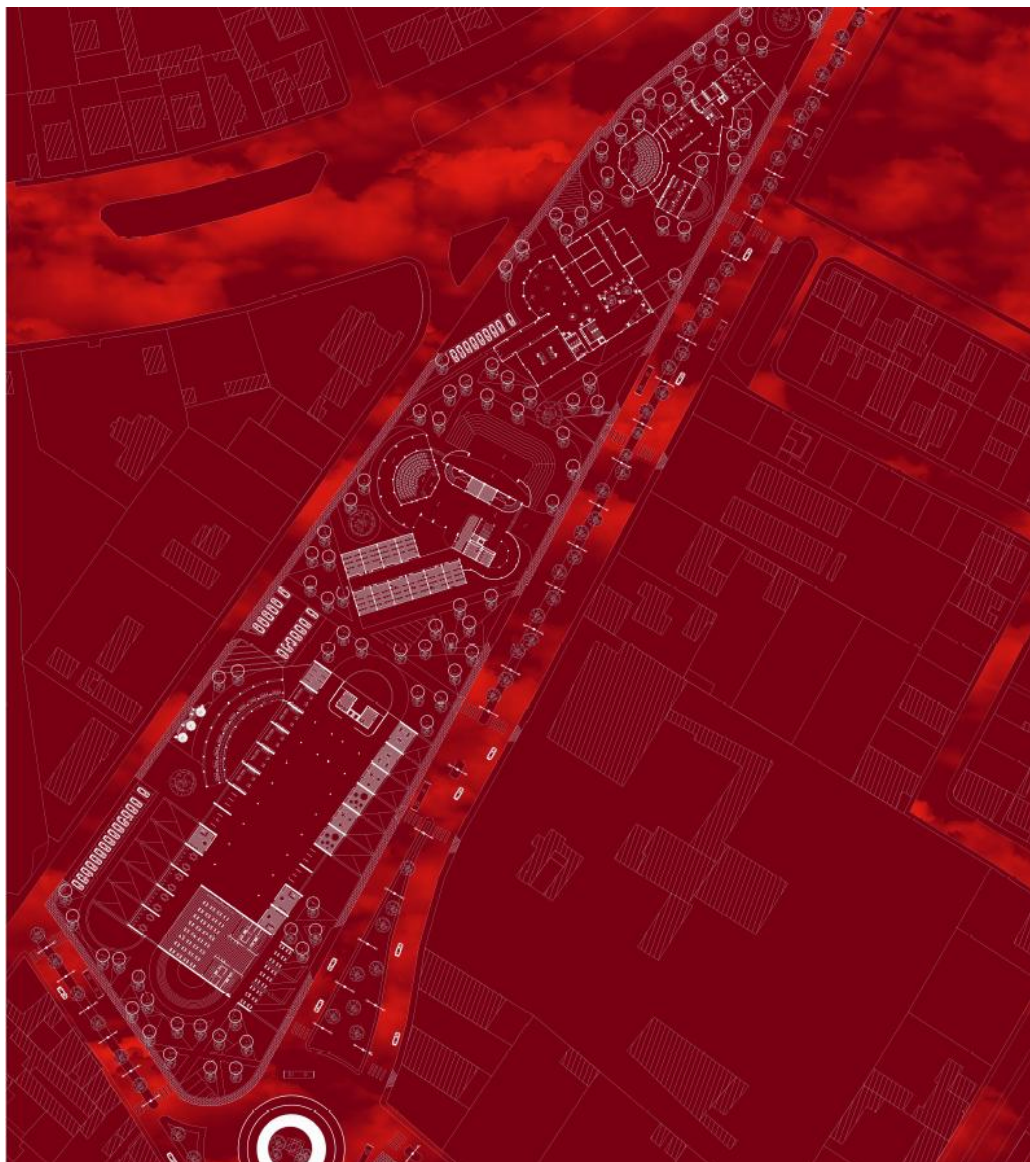


Figura 27. Planta baja del proyecto.
Elaboración propia (2025).

3.4.1. Edificio administrativo

Espacio destinado a todo el personal administrativo y directivos a cargo de la universidad.

Ubicado en la punta del lote, este bloque se enfrenta a la carretera E-35, y al ser un núcleo de actividades meramente de oficina y con puntos de recepción para nuevos estudiantes.

Ubicarlo al principio del proyecto es una intención acertada, pues define el orden y la jerarquía programática del campus. Dándole una percepción de importancia por su estatus

quo, y a su vez segmentando por franjas las distintas actividades a llevarse a cabo. También se pensó en la separación de ambientes, debido a que el campus considera mucho el tema de educación, se podría decir que el bloque administrativo se separa de los demás bloques al cumplir funciones diferentes. Sus espacios interiores están distribuidos para uso individual y colectivo:

- Auditorio
- Oficinas de admisión
- Oficinas de financiamiento
- Oficinas de recursos humanos y relaciones exteriores
- Secretaría
- Oficinas de autoridades
- Zonas de almacenamiento de data y papeleo

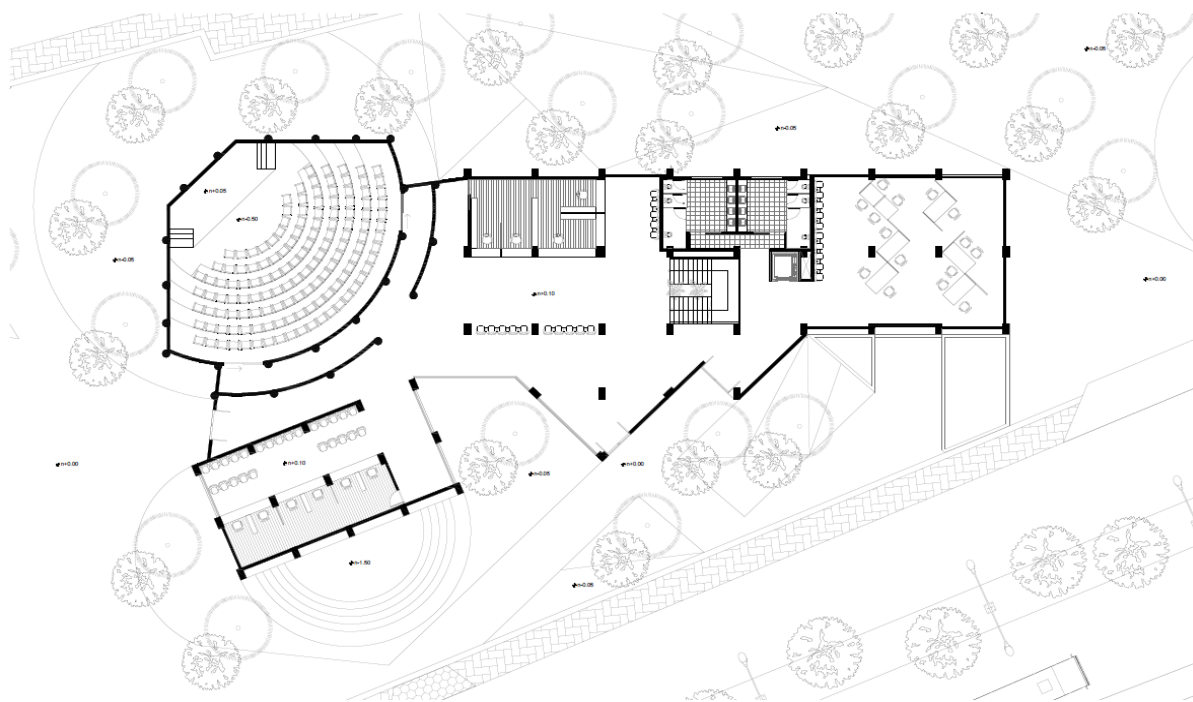


Figura 28. Planta baja del bloque administrativo.

Elaboración propia (2025).

3.4.2. Facultad de Diseño Artesanal e Industrial

Espacio destinado a potenciar las carreras relacionadas al diseño de textiles, cerámica, etc. En una visión artesanal para conservar las tradiciones y en una visión industrial para impulsar el desarrollo tecnológico y económico de la ciudad. Usando los elementos identitarios de la cultura de Otavalo, como herramientas para el desarrollo de la provincia. Ubicado subsecuentemente al bloque administrativo, su configuración espacial explota las dinámicas de interacción social adentro del edificio o fuera de él. Se usa el vacío nuevamente como elemento regulador de los flujos y distribución de los espacios interiores. En planta baja la facultad tiene los talleres de diseño, abiertos con vacíos proyectados a la fachada para que las personas de afuera puedan ver las interacciones de adentro. Despojando el límite de los espacios público a ser meros lugares residuo que comúnmente se establecen. Las plantas 2 y 3 contienen las aulas, auditorios y espacios de estancia para los estudiantes, brindando un espacio mas privado a quienes forman parte del campus sin la necesidad de cerrar el mismo con limites pronunciados o físicos.

Sus espacios interiores están distribuidos para uso colectivo:

- Talleres de diseño
- Aulas
- Aulas de informática
- Auditorios
- Cafetería
- Servicios higiénicos
- Hall de exposición

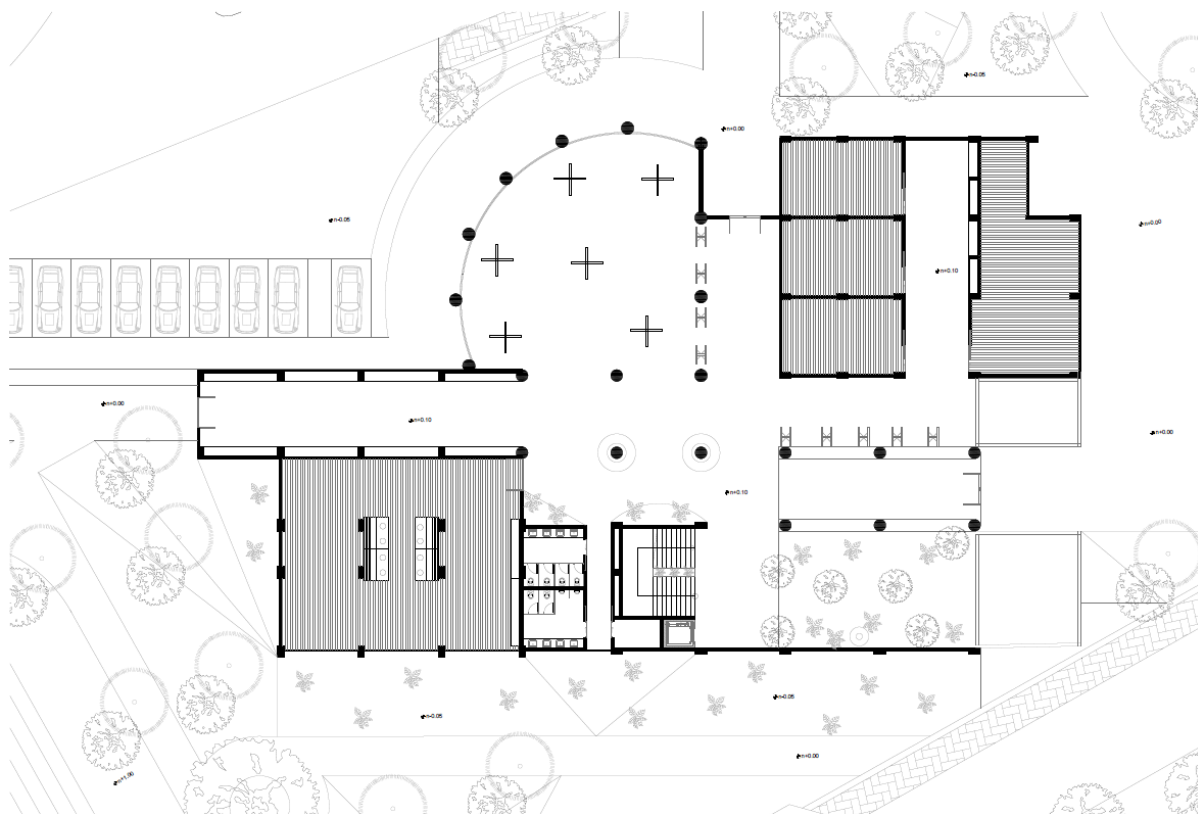


Figura 29. Planta baja de la Facultad de Diseño Artesanal e Industrial.

Elaboración propia (2025).

3.4.3. Facultad de Economía

Espacio destinado a ofertar las carreras enfocadas en administración de empresas, contabilidad, negocios internacionales, etc. Esta facultad ubicada subsecuentemente de la Facultad de Diseño, es el complemento del sistema macro de Edutrópolis. Ya que la facultad anteriormente mencionada potencia el desarrollo tecnológico y esta facultad potencia el desarrollo económico. Sin la proyección de abrir el mercado ecuatoriano a mercados internacionales para la adquisición de capital y relaciones comerciales que puedan impulsar la económica local, el modelo del campus universitario planteado fracasaría. Al no encontrar una salida beneficiosa a los productos creados en la otra facultad. No solamente se considera el enfoque de expansión de mercado. También el impulso de las economías del entorno

inmediato al ser un escenario clave para la exposición de distintos emprendimientos autóctonos del lugar. Se podría forjar relaciones con la comunidad, vínculo importante para que el modelo Macro del proyecto funcione y cumpla con los objetivos que pretende alcanzar. Este bloque comparte una configuración especial ya que integra en su interior un espacio para interacciones sociales colectivas, pero también lo hace en el exterior, ya que integra un anfiteatro en su exterior. Recurso que potencia el espacio público y a su vez conecta las 2 facultades, ya que sería un espacio de uso múltiple de los estudiantes y la población en general.

Sus espacios interiores están distribuidos para uso colectivo:

- Hall de exposiciones
- Aulas
- Auditorios
- Aulas de informática
- Cafetería
- Sala de profesores
- Camerinos y zonas de almacenaje para teatro
- Antiteatro
- Servicios higiénicos
- Terraza

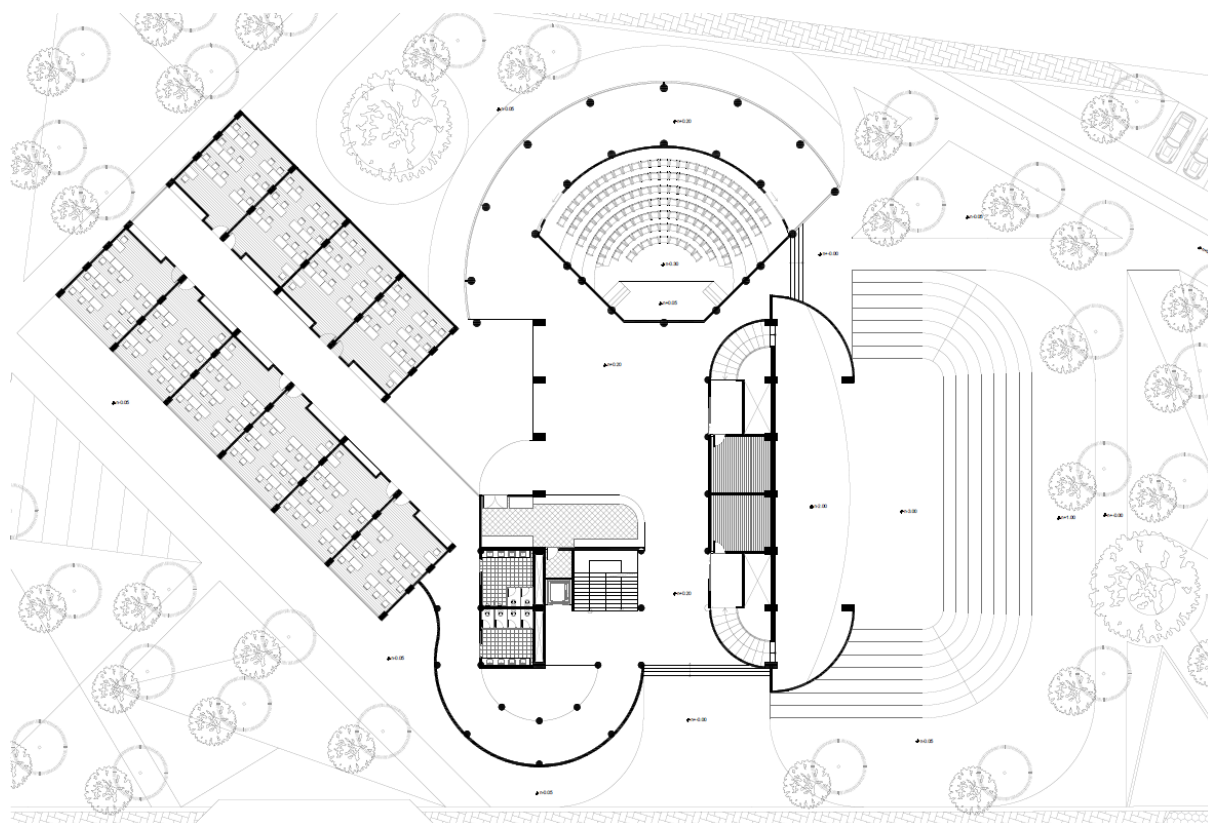


Figura 30. Planta baja de la Facultad de Economía.

Elaboración propia (2025).

3.4.4. Biblioteca

Espacio con una cualidad especial y distinta a los anteriores mencionados. El desarrollo arquitectónico a profundidad de este bloque se proyectó por su potencial como equipamiento público para la ciudad, equipamiento de uso para el campus universitario y equipamiento de uso para el proyecto de un Instituto de Modas realizado por una compañera. Ya que, los proyectos se ubican el uno al lado del otro, distanciados por la intersección de un redondel. Por ello, este espacio se configuró con el potencial de brindar lugares de estudio y de ocio para los estudiantes del campus y la población en general. Con una dimensión de 100 metros x 40 metros. Este bloque se erige como el espacio mas importante del campus universitario. Servir como un lugar de estudio para la población en general es el objetivo principal, siguiendo las guías de capital humano que definen la educación como el eje fundamental para el desarrollo de la sociedad. Ofertando espacios con acceso a información, acceso a internet, coworking, módulos de estudio y un catálogo completo de libros, papers, revistas. La

biblioteca del campus caranqui, se convierte en el eje central del proyecto por su potencial de desarrollo, su complejidad arquitectónica, la integración del espacio público en su interior y las actividades a su alrededor. Su ubicación esta determinada al punto final del lote, reemplazando un parque existente por un equipamiento que integra el espacio público de manera inteligente y con una estrecha relación con el entorno.

Sus espacios interiores están distribuidos para uso colectivo:

-Oficinas administrativas

-Comedor/Restaurantes

-Zona de cuidado para niños y personas de la tercera edad

-Zonas de ocio

-Zonas de exposición

-Servicios de papelería y documentos

-Zonas de estudio

-Zonas de estudio colectivo

-Cine / Teatro

-Zonas de lectura

-Librería

-Servicios higiénicos

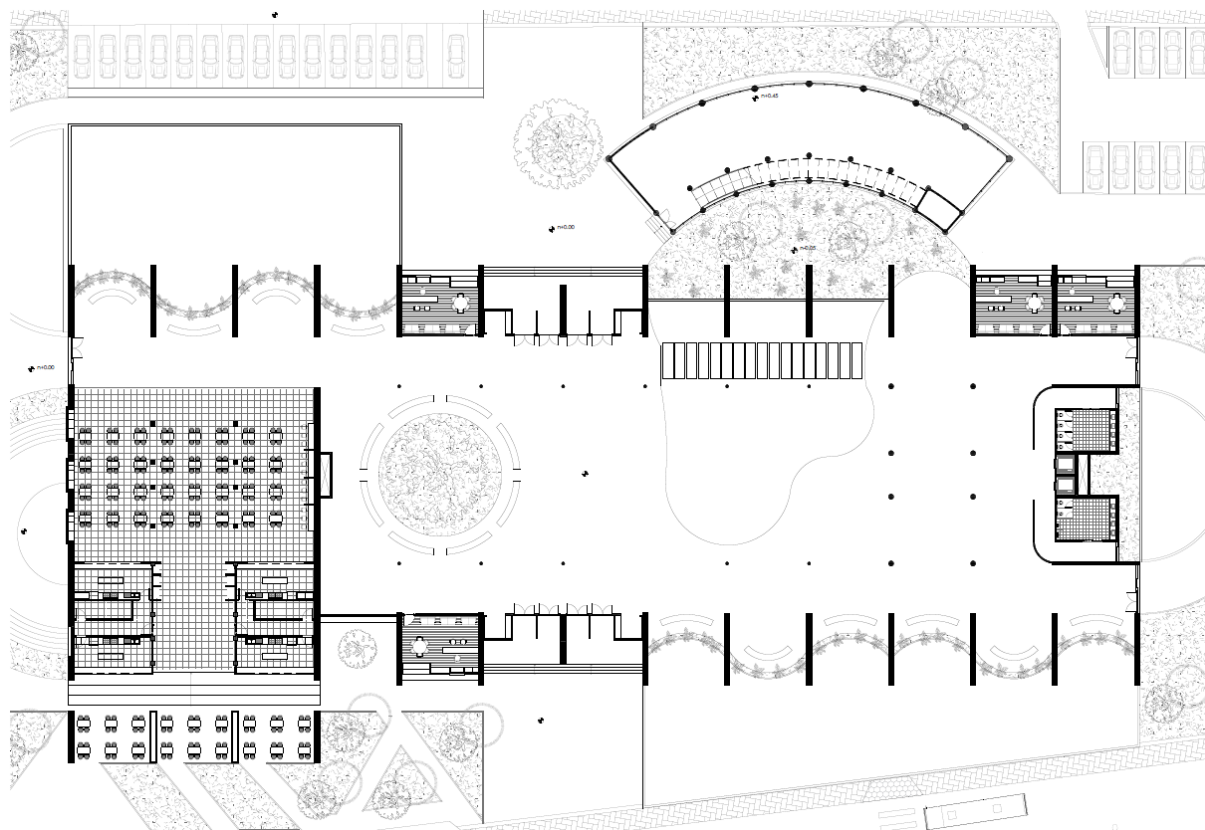


Figura 31. Planta baja de Biblioteca.

Elaboración propia (2026).

3.5. Forma y espacio

La biblioteca parte de la configuración espacial de un rectángulo. Esta forma ayuda a proyectar el espacio en el sentido más largo para aprovechar el espacio del terreno, ya que, este tiene una forma alargada llegando a los 400 metros en el sentido más largo y 80 metros en el sentido contrario. Por ello, el rectángulo enfatiza el uso de todo el vacío restante del campus, uniéndose al entramado urbano con un espacio público alrededor de este, mismo que se integra en el interior y tiene una comunicación visual.

La inclusión de elementos verticales como módulos de composición de fachadas y como elementos estructurales del espacio, brinda al bloque una cualidad de ritmo que juega con profundidades, vacíos y llenos en su fachada. La extensión de un módulo cuadrado en una de

sus esquinas proyectando un mega volado, permite contribuir al uso del espacio público cobijado por la arquitectura sin la necesidad de ser un elemento del interior.

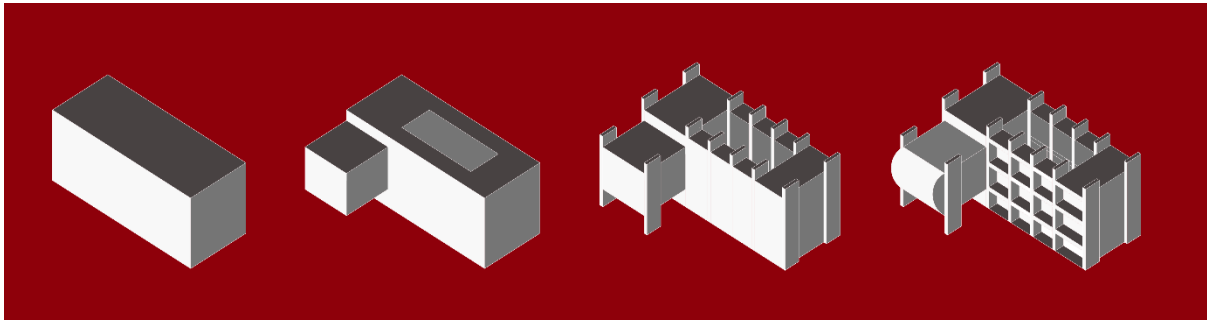


Figura 32. Forma y espacio de la Biblioteca.
Elaboración propia (2026).

El uso de un vacío en centro del espacio libera la “cubierta” de la planta baja, dotando un grado de monumentalidad, haciendo que el espacio no se quede comprimido y proyectando las visuales de los usuarios al interior de la biblioteca. Con ello se puede ver una serie de relaciones de quienes usan la biblioteca como una zona de transición, una zona de estancia o quienes usan las instalaciones para trabajar. Cada usuario puede ver lo que esta haciendo el otro sin la interrupción o la incomodidad de saber que alguien te puede estar observando. Esta idea es dimensionada por las distancias entre los espacios y la monumentalidad previamente mencionada obtenida por el uso del vacío.

A modo de seguir un ritmo que identifique al bloque como un hito de la ciudad, la estructura del proyecta se observa como elementos verticales que sobresalen del volumen y que dictan una percepción del espacio diferente. Ya que no solo son elementos para las fachadas, distribuyen el espacio de manera modular, cada espacio tiene el mismo tamaño, pero diferente uso, configuración de los muebles y relación de flujos que definen la circulación de la biblioteca.

Para entender de mejor manera el programa arquitectónico y su forma, visualicemos la siguiente figura:

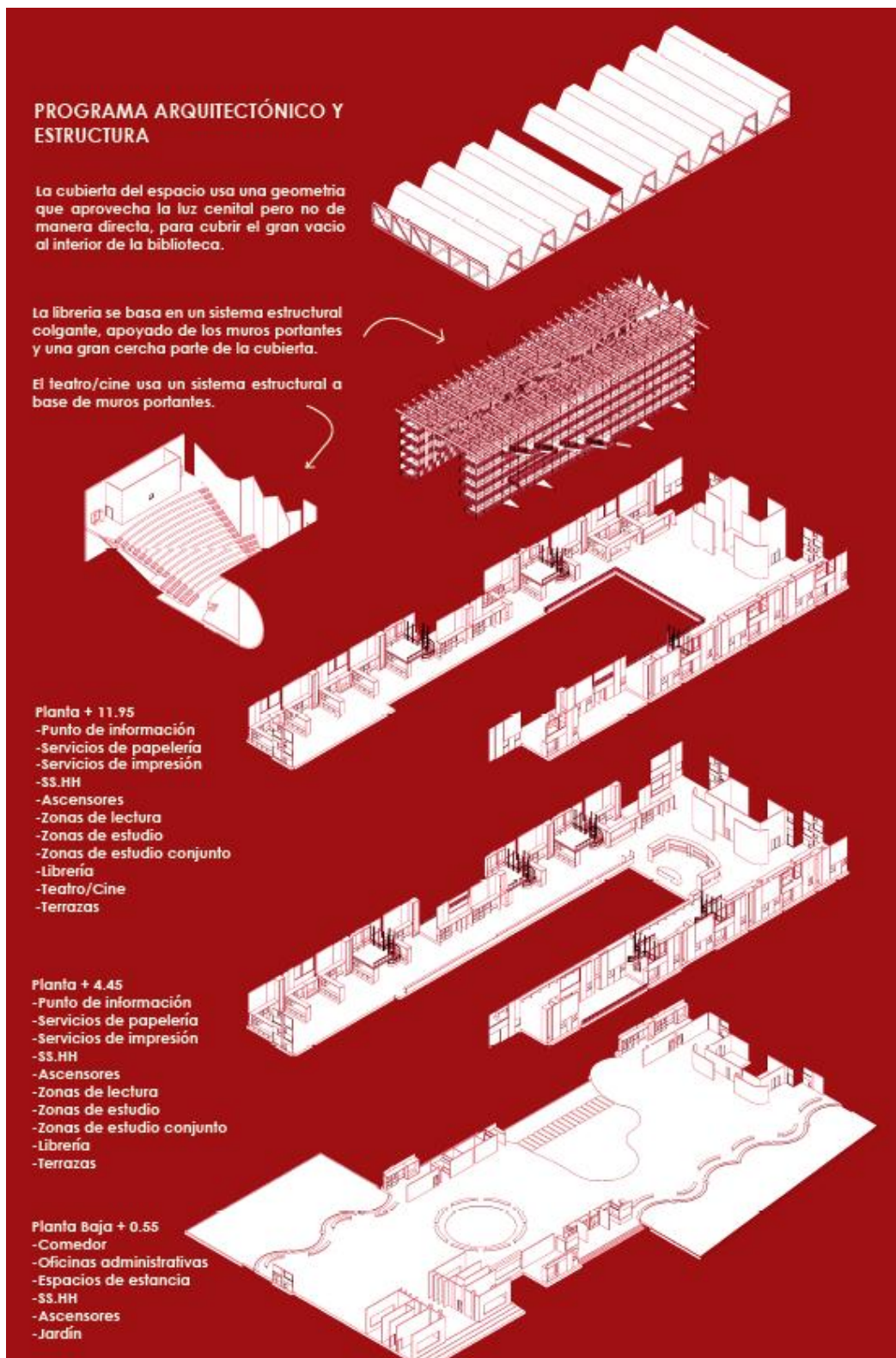


Figura 33. Isometría explotada de la Biblioteca
Elaboración propia (2026).

Como se mencionó anteriormente, el uso de un vacío ayuda a liberar la parte central de la biblioteca dotando de una monumentalidad pragmática al espacio interior. Misma que es usada para entender la relación del exterior y el interior. Esta forma de entender el espacio hace que la zona interior no se vea comprimida y tenga una estrecha relación con la libertad que puede otorgar el espacio público. Mientras que la planta baja destina espacio para acciones mas colectivas que se desarrollan en el comedor, el jardín, oficinas administrativas. O simplemente como transición, no interrumpe las actividades que podrían realizar otros usuarios. La segunda planta concentra una atmosfera de estudio, una cualidad que podemos entender mas apropiada al de una biblioteca, distribuidos modularmente alrededor del gran vacío, actividades como la lectura, trabajo conjunto, estudiar o solo estar en un ambiente mas tranquilo, se complementan de manera idónea. Esta misma dinámica se repite en la tercera planta, con la diferencia de que esta tiene el acceso al cine/teatro, dotando a la biblioteca de un amplio y consagrado sistema de actividades para su uso constante.

El elemento mas identitario de la biblioteca es la librería. Los libros los encuentras en una mega estructura colgada de la cubierta, y ubicada en el vacío liberado previamente. Con una concepción de ligereza, la librería se concibe como una parte fundamental del proyecto, pues su configuración está usada para aprovechar las cualidades espaciales de la biblioteca, sin perder los elementos mas característicos. Al ser una estructura que no se siente pesada, el corazón de la biblioteca se vuelve en un hito que evoca sorpresa en los usuarios y que, de manera pragmática, complementa las actividades de trabajo de cada planta o nivel. Si bien la biblioteca consta de 3 niveles principales incluido la planta baja, la librería consta de 5 niveles distribuidos estratégicamente para que cada nivel tenga conexión con los niveles principales de la biblioteca mediante escaleras que son parte de la estructura de la librería.

3.6. Materialidad

La materialidad del proyecto responde a una transición identitaria en Otavalo. Su propuesta se alinea más con la mentalidad del otavaleño contemporáneo, aquel que sin renunciar a sus raíces ha sido influenciado por experiencias globales, que con aquel que privilegia exclusivamente el folclor y las tradiciones locales. Esta observación no pretende ser una crítica, sino reconocer un cambio en el paradigma arquitectónico de la ciudad. Muchos otavaleños, tras experiencias en el extranjero, han optado por incorporar lenguajes arquitectónicos foráneos en sus viviendas, alejándose progresivamente de la premisa de emplear únicamente materiales locales o de ceñirse a una estética patrimonial o rural rígida. Este fenómeno refleja una identidad cultural dinámica y en transformación. Es en este contexto el uso del hormigón visto se justifica como un recurso válido y significativo. Más allá de su mera función estructural, este material posee una versatilidad expresiva que permite reinterpretar la identidad urbana. No se trata de imponer un lenguaje ajeno, sino de introducir un material contemporáneo que dialogue con la realidad cambiante de la ciudad.

El hormigón visto ofrece cualidades que responden a las aspiraciones actuales: es duradero, austero y sincero en su expresión. No simula lo que no es. El proyecto no busca renegar del pasado, sino construir un puente material entre la herencia y la proyección futura, ofreciendo una nueva capa identitaria que refleje la complejidad cultural del Otavalo actual: un lugar donde lo tradicional y lo global, lo local y lo universal, coexisten y se redefinen mutuamente.

Sumado a esto, el uso de madera del laurel, especie Arborea del lugar, complementa los espacios decorando los interiores con muebles que son parte del elemento arquitectónico y más propiamente dicho de las fachadas del proyecto. Y el acero, que es el material por excelencia para erigir la compleja estructura de la librería complementada con el vidrio, evocando ligereza y dotando de un espacio monumental como escenario principal.

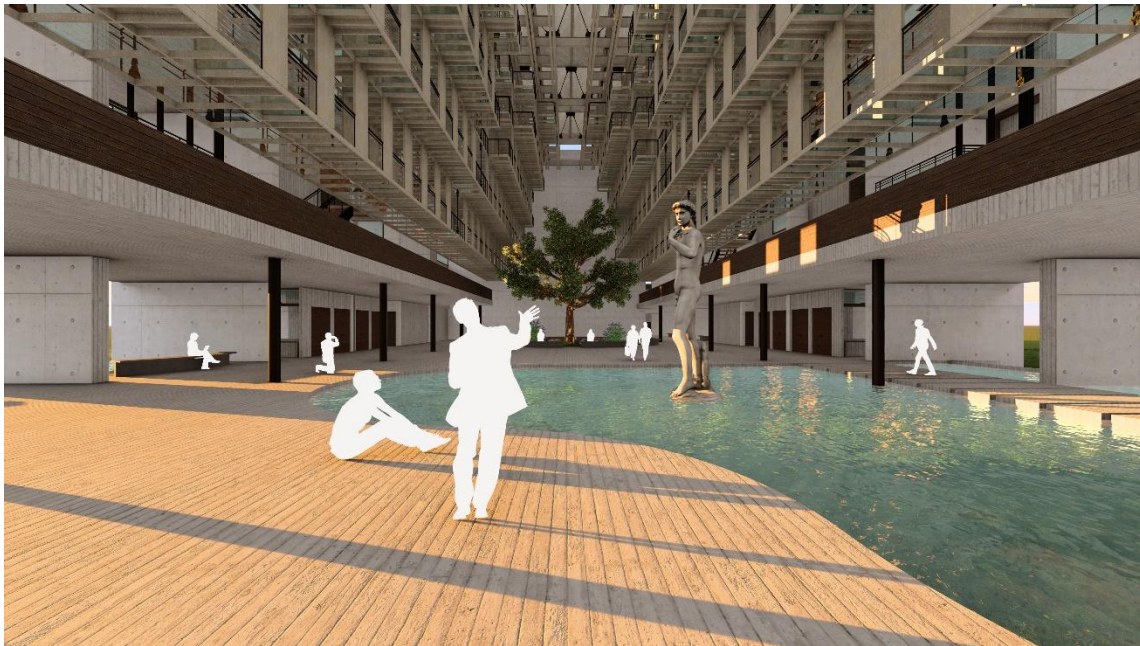


Figura 34. Render del interior de la biblioteca.

Elaboración propia (2026).

3.7. Estructura

La biblioteca se sostiene sobre una lógica estructural clara y poderosa: muros portantes de hormigón de 50 cm de espesor que actúan como los pilares vertebrales del proyecto. Estos muros no solo definen el espacio, sino que soportan el peso de un elemento protagonista: una cercha Pratt de acero, compuesta por perfiles IPE 750, que se eleva a 5 metros de altura.

Esta cercha no es un simple soporte; es un puente estructural audaz, diseñada para cubrir una luz libre de 27 metros sin intermediaciones. De su cordón inferior, a modo de tensión suspendida, se desprende la estructura secundaria que sostiene las plataformas de la biblioteca, creando un efecto de volúmenes flotantes y pisos colgantes. La inspiración es clara y reconocible: evoca la monumentalidad y transparencia de la Biblioteca Vasconcelos en Ciudad de México, donde la estructura es a la vez esqueleto y espectáculo, un entramado técnico que define la experiencia espacial que quiero brindar al espacio con el uso de este recurso.

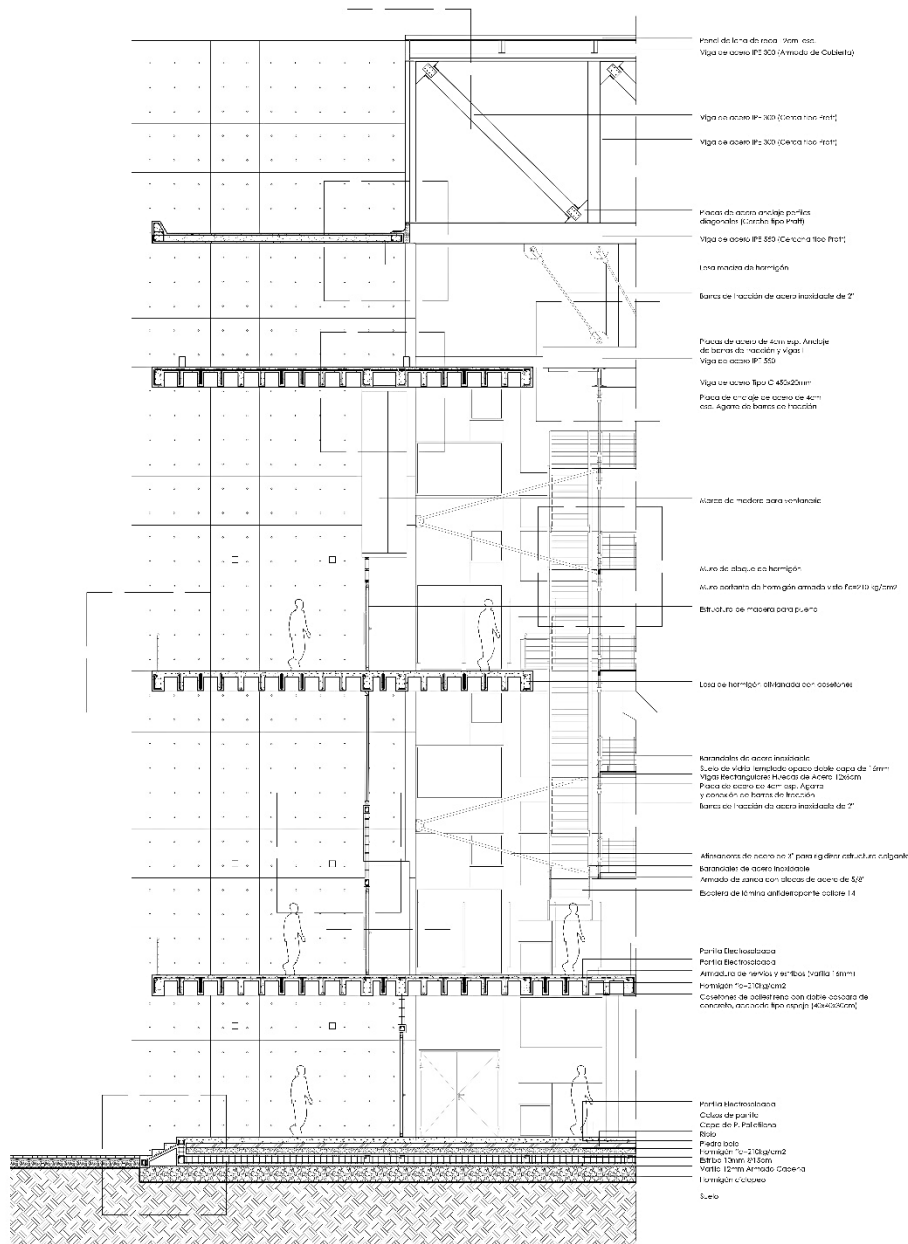


Figura 35. Corte por muro de la Biblioteca.

Elaboración propia (2026).

3.8. Espacio Público

El espacio público se concibe no como un elemento adyacente, sino como una extensión natural y fluida del interior de la biblioteca. La transición entre lo cubierto y lo abierto es deliberadamente sutil, buscando borrar los límites físicos y perceptivos para crear un continuo urbano paisajístico.

En el exterior, la naturaleza en especial, los árboles existentes no son un simple adorno, sino los protagonistas y los generadores del diseño. Cada árbol se convierte en el corazón de un pequeño micro-espacio, organizado a partir de un módulo universal de hormigón visto de 1x1 metro. Este módulo, aparentemente simple, es un sistema flexible y potente. Su altura varía según la función: a 45 cm se transforma en un banco bajo que serpentea entre los troncos; a 75 cm, en una mesa de reunión o lectura al aire libre; y a diferentes alturas escalonadas, en un juego infantil abstracto para trepar, sentarse o saltar.

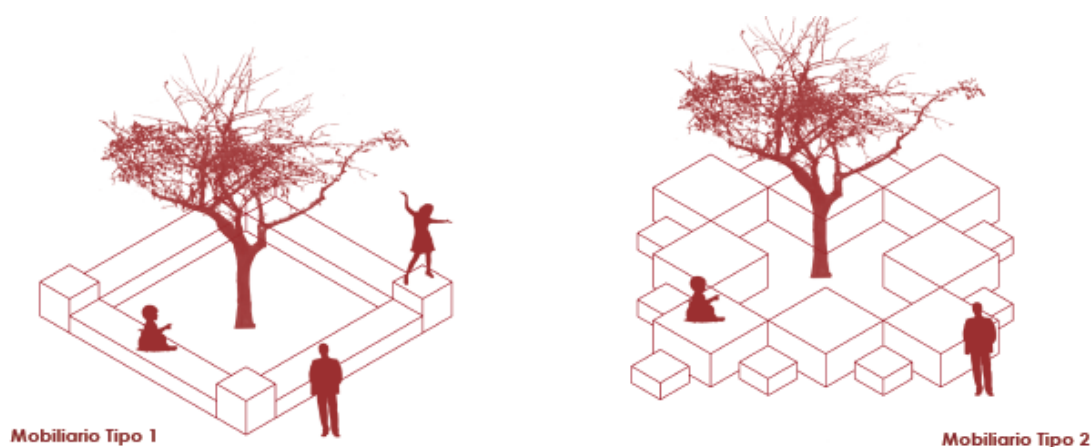


Figura 36. Ilustraciones del mobiliario modular.

Elaboración propia (2025).

De este modo el diseño no impone formas, sino que organiza encuentros alrededor de lo vivo. El hormigón, material por excelencia ya que no necesita de constante mantenimiento como la madera o el acero, es el material idóneo para crear estos elementos. El resultado es un mobiliario urbano que no se lee como objetos dispersos, sino como parte de un paisaje construido y unitario, donde el espacio público se convierte en una sala exterior de la biblioteca: un lugar para leer bajo la sombra, para conversar junto a un tronco, o para que el juego de los niños dialogue con la quietud de la lectura. Es una propuesta que, desde la modestia de un solo módulo, construye complejidad, pertenencia y una nueva identidad para el espacio colectivo.

3.9. Enfoque Sostenible

La biblioteca al ser un equipamiento con una escala urbana debe pensar en las alternativas o herramientas que le ayuden a ser un proyecto sostenible con el medio ambiente y sobre todo con el entorno inmediato. No solo basta con rodear a este elemento gigante con un follaje verde y árboles, se necesita mecanismos e ideas que integren una solución amigable con el uso de los recursos naturales, las condiciones meteorológicas y que el proyecto responda de una manera eficiente a los diferentes escenarios climatológicos.

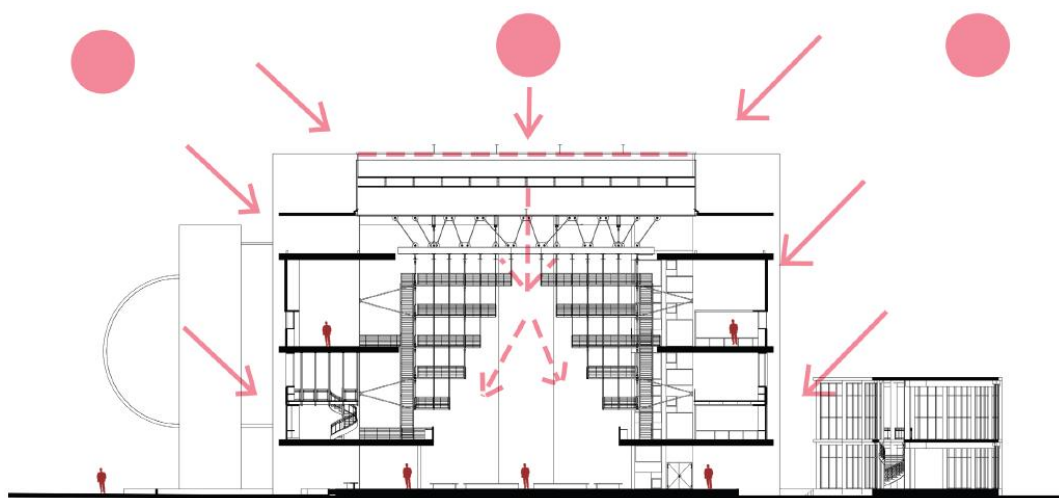


Figura 37. Estrategias en torno a la iluminación.

Elaboración propia (2025).

Zonas con vistas orientadas al sureste se benefician de la captación de energía solar de las mañanas, enfocadas en los espacios de trabajo y lectura. Zonas con vistas orientadas al noroeste se benefician de la captación de energía solar de las tardes, siendo una iluminación y cantidad de energía mayor que el de la mañana, las fachadas trabajan con una composición modular para proteger al usuario del excesivo sol y umbral molesto de radiación. Los vientos prominentes vienen desde el sureste, el sur y el suroeste. Siendo estas fuentes directas de ventilación natural para el proyecto. Son base primordial de la ventilación cruzada y prevista por los espacios interiores como zonas de control del confort térmico. Los vientos provenientes del este y del oeste, se aprovechan para una ventilación más pasiva y enfocada a la amortiguación térmica con especies vegetales ubicadas en la planta baja de la biblioteca.

Los espacios con vista a los espejos de agua, son abiertos, y se podrían regular la ventilación con mecanismos domóticos, que se pueden considerar en un futuro.

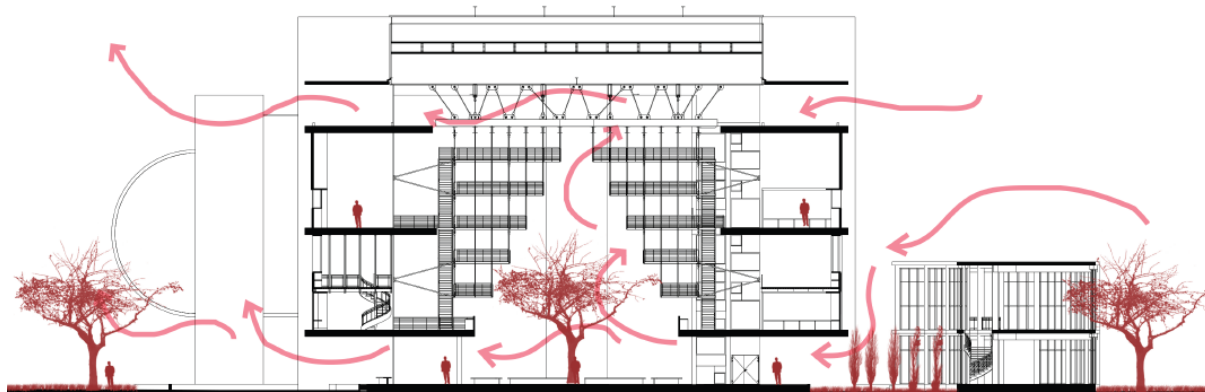


Figura 38. Estrategias en torno a la iluminación.
Elaboración propia (2025).

Por último, el uso eficiente del recurso hídrico para alimentar los espejos de agua alrededor de la biblioteca se basa en un sistema inteligente de captación y drenaje de aguas lluvias. A través de las cubiertas se recolectan las aguas lluvias y se envían para su reserva en lagunas artificiales subterráneas, que almacenan el agua, la usan para los espejos de agua o la desechan cuando estos almacenajes están llenos. Principalmente en los periodos de lluvia cuando se presentan precipitaciones muy altas. Las lagunas también captan agua en temporadas de lluvias. La importancia de integrar el recurso hídrico en el corredor ambiental para un enfoque sostenible en la reutilización de recursos, mantenimiento, generación de energía y desarrollo económico es vital para el desarrollo del proyecto debido a su escala y ubicación. De manera que sirva como referente para futuros proyectos a lo largo de la ciudad.

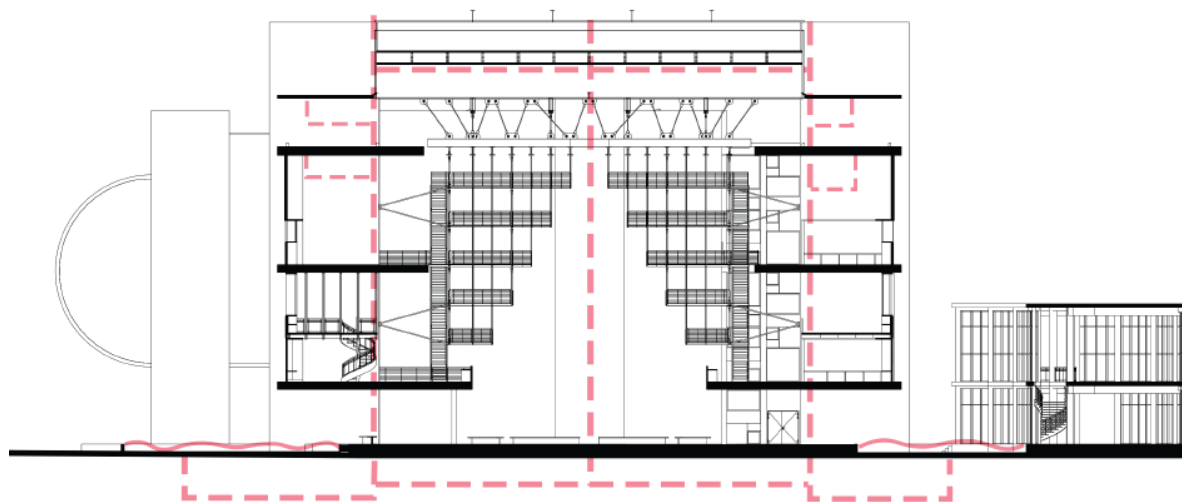


Figura 39. Estrategias en torno a la iluminación.
Elaboración propia (2025).

3.10. Conclusiones

El Campus Universitario Caranqui concebido como un proyecto fundamental del modelo de Edutrópolis, determinado como un plan masa de un proyecto mucho mas grande potencia las cualidades del espacio público, las dinámicas sociales y económicas de la ciudad, y brinda un espacio a los jóvenes bachilleres que no tienen los recursos necesarios para ingresar a universidades ubicadas en las capitales mas consolidadas. Se requiere de la participación de un sin numero de actores para que el proyecto funcione, sin embargo, la idea ya esta establecida. Este proyecto puede ser una idea base para futuros proyectos que busquen potenciar la cultura otavaleña partiendo de las ideas del capital humano para conseguir una mejor calidad de vida para los individuos.

Especialmente el desarrollo de la biblioteca como un equipamiento urbano abierto al publico en general y que beneficiara particularmente a los estudiantes, no solo bachilleres graduados, sino estudiantes de colegio y escuela que no cuenten con los recursos necesarios para sustentar su vida académica. Brindar una oportunidad para el futuro del país, con espacios adecuados, que integrando el hacer ciudad, traen consigo un sin numero de oportunidades no

solo para grupos focalizados. La ciudad entera se beneficia de ello, en especial las personas del entorno inmediato. Un equipamiento de esta magnitud siempre trae consigo, escenarios para el desarrollo económico y mas para una ciudad que no debe depender solo del turismo, sino convertirse en una matriz productiva, como ya lo es pero en una escala mucho mas grande.

BIBLIOGRAFÍA

- Almeida, J. V. (1995). La etnicidad como principio político activo en el urbanismo latinoamericano: El caso de Otavalo. Sarance, 22.
- Arcos, C. y Vásquez, A. (2001). *El Bachillerato en Ecuador: Eficiencia, equidad y retornos*. Flacso Ecuador.
- Asamblea Constituyente. (2008). Constitución de la República del Ecuador. En A. Constituyente, Constitución de la República del Ecuador. Montecristi.
- Becker, Gary (1964), Human capital: a theoretical and empirical analysis, with special reference to education, National Bureau of Economic Research, Londres.
- Caillavet, Ch. (2000). Etnias del Norte. Etnohistoria e historia de Ecuador. Ediciones Abya Yala.
- Caldeira, T. (2007). Ciudad de muros. Universidad de Sao Paulo/Gedisa, Sao Paulo. [Primera edición en portugués, editada por Universidad de Sao Paulo; en inglés por la Universidad de California, 2000.]
- Cameron, J. D. (2003). Municipal democratization and rural development in Highland Ecuador. En L. L. North & J. D. Cameron (Eds.), Rural progress, rural decay: Neoliberal adjustment policies and local initiatives (pp. 187-206). Kumarian Press.
- Choay, F. (1994). El reino de lo urbano y la muerte de la ciudad. Visions Urbanes: Europa 1870-1993: la ciudad de l' arquitectes. Electra/Centre de Cultura Contemporánea de Barcelona, Madrid.
- Coraggio, J. L. (1999). Política social y economía del trabajo. Miño y Dávila.
- Cuji, L. (2010). Decisiones, omisiones y contradicciones: La interculturalidad en la

reforma de la educación superior en Ecuador. *Revista de Educación y Desarrollo* (pp.76–81).

Dober, R. (2000). *Edutrópolis: el surgimiento de un paradigma del siglo XXI*. En C. Bellet & J. Ganau (Eds.), *Ciudad y universidad. Ciudades universitarias y campus urbanos* (pp. 15-22). Editorial Milenio.

Etzkowitz, H. (2003). Innovation in innovation: The Triple Helix of university-industry-government relations. *Social Science Information*, *42*(3), 293-337.

<https://doi.org/10.1177/05390184030423002>

Etzkowitz, H., & Leydesdorff, L. (2000). The dynamics of innovation: from National Systems and ‘Mode 2’ to a Triple Helix of university-industry-government relations. *Research Policy*, *29*(2), 109-123. [https://doi.org/10.1016/S0048-7333\(99\)00055-4](https://doi.org/10.1016/S0048-7333(99)00055-4)

Everdlick, N., Ferrari, C. & Jaimovich, A. (2005). *Desigualdad educativa y transmisión intergeneracional de la pobreza en América Latina*. CEPAL.

Ferraro, E. (2004). *Reciprocidad, don y deuda: Formas y relaciones de intercambio en los Andes de Ecuador*. FLACSO Ecuador.

Flores, R. (2013). *El acceso a la educación superior en el Ecuador: debates y desafíos*. Universidad Andina Simón Bolívar.

Flores, R. (2016). *Educación superior y pueblos indígenas: hacia un currículo alternativo*. Abya-Yala.

Galdón, G. (2010). *La ciudad asustada*. El Carajillo, núm. 6, Disponible en <http://www.cafedelaciudades.com.ar/carajillo6.htm>

Geddes, B. (1994). *Politician’s dilemma: Building state capacity in Latin America*.

University of California Press.

González, P. (2006). *La Educación Superior, ¿Un bien público?* Editorial Santa María.

Gros, C. (2000). *Políticas de la etnicidad: Identidad, estado y modernidad*. Arfo Editores.

Guaján, B. (2014). *Mujeres Kichwas: Entre el racismo y el sexismo en universidades privadas de Quito* [Tesis de maestría, FLACSO Ecuador].

Harvey, D. (2003). *Espacios de esperanza*. Akal. Madrid

Harvey, D. (2008). *El derecho a la ciudad: compilación de documentos relevantes para el debate*. Dirección de Ernqieu Ortiz por HIC-AmericaLatina. Foro Urbano Mundial de Rio de Janeiro. Abril

HIC (Habitat International Coalition). (2010). *Ciudades para todos. Por el derecho a la ciudad, propuestas y experiencias*.

Ingersoll, R. (1996). *Tres tesis sobre la ciudad*. Revista de Occidente, 185.

Jacobs, J. (1973). *Muerte y vida de las grandes ciudades* (2ª ed.). Península. Madrid

Korovkin, T. (2002). *Comunidades indígenas, economía de mercado y democracia en los Andes ecuatorianos*. Abya Yala.

Kyle, D. (2001). *La diáspora del comercio otavaleño: Capital social y empresa transnacional*. Ecuador Debate, 54.

Lefebvre, H. (1968). *El derecho a la ciudad*. (Título original: *Le Droit à la ville*).

León, M. (2002). *Educación desigual: mecanismo de transmisión intergeneracional de*

la pobreza. Secretaría Técnica del Frente Social.

Maldonado, E. (2019). Sustentabilidad religada: Una experiencia de intercambio de la Universidad con artesanos de la Red Puna como estudio de caso. *Cartografías del Sur* (pp.10, 67-80).

Maldonado, G. (2004). Comerciantes y viajeros. De la imagen etnoarqueológica de “lo indígena” al imaginario kichwa otavalo “universal”. Abya Yala.

Meier, P. (1996). Artesanos campesinos: Desarrollo socioeconómico y proceso de trabajo en la artesanía textil de Otavalo. Abya Yala.

Naredo, J. M., & Montiel, A. (2010). El modelo inmobiliario español y su culminación en el caso valenciano. Icaria. Barcelona

Nicolao, J y Juanena, M. (2014). ¿Hacia una mayor visibilización de las demandas de los pueblos indígenas en el MERCOSUR? (pp. 65).

North, L. L., & Cameron, J. D. (Eds.). (2003). Rural progress, rural decay: Neoliberal adjustment policies and local initiatives. Kumarian Press.

Ponce, J. y Carrasco, F. (2001). Educación superior y posgrado en Ecuador. Flacso Ecuador.

Puyol, Á. (2006). La justicia igualitaria y los límites del mérito. Editorial Trotta

Sánchez-Parga, J., & Rhon Dávila, F. (2002). Ecuador: perspectivas andinas y escenarios de futuro. Nueva Sociedad. (pp. 60-75).

Sarabino Muenala, Z. (2007). El proceso de constitución de élites indígenas en la ciudad de Otavalo [Tesis de maestría, FLACSO Ecuador].

Smith, N., Rolnik, R., Ross, A., & Davis, M. (2009). Después del neoliberalismo:

ciudades y caos sistémico. MACBA. Barcelona

Sosa, E. (2015). La incidencia de la artesanía importada en la ciudad de Otavalo y su incidencia en la economía local [Tesis de pregrado, Universidad Internacional del Ecuador] (pp. 63).

Tendler, J. (1997). Good government in the tropics. Johns Hopkins University Press.

Tocqueville, A. de. (1998). Democracy in America. Wordsworth Editions. (Obra original publicada en 1835).

Verba, S., Schlozman, K. L., & Brady, H. E. (1995). Voice and equality: Civic voluntarism in American politics. Harvard University Press.

Wacquant, L. (2006). Punir les pauvres. Éditions Agone. Marsella.

Weizman, E. (2007). Hollow Land. Verso. Londres

ANEXOS

Anexo 1: Informe de Originalidad Turnitin

31/1/26, 21:19

Turnitin - Informe de Originalidad - Trabajo_Integración_Curricular_Puentestar_Didier.pdf

<p>Turnitin Informe de Originalidad</p> <p>Procesado el: 30-ene-2026 14:29 -05 Identificador: 2867210483 Número de palabras: 19007 Entregado: 1</p>	
<p>Trabajo_Integración_Curricular_Puentestar_Didier.pb% Por DIDIER MATIAS PUENTESTAR ORTEGA</p>	<p>Índice de similitud</p> <p>0%</p>
<p>Similitud según fuente</p> <p>Fuentes de Internet: 1% Publicaciones: 1% Trabajos del estudiante: 0%</p>	

Coincidencia del 1% (Internet desde 30-oct-2024)
<https://revistasarance.ioatavalo.com.ec/index.php/revistasarance/article/download/804/1159/1971>

PRESENTACION dedicatoria agradecimiento ÍNDICE DENUNCIA Y TEMA	
9 VINCULACIÓN CON LA LÍNEA DE INVESTIGACIÓN	9 ANTECEDENTES
9 JUSTIFICACIÓN	
13 OBJETIVOS	
16 Objetivo general	
16 Objetivos específicos	
16 METODOLOGÍA	
16 Plan Metodológico	
17 Estudios teóricos	
19 Estudios Empíricos	
19 Análisis del lugar	
19 Propuesta	
20 Conclusiones	
20 Capítulo 1: CAPITAL HUMANO Y TEJIDO SOCIAL	
21 1.1. Definición de capital humano	
21 1.1.1 Componentes del Capital Humano	
22 1.2. Capital humano desde la educación	25
28 1.3. Capital Humano desde la experiencia	
28 1.4. La ciudad y su alma pública	
29 1.5. El Derecho a la Ciudad y el Espacio Público Democrático	
31 1.6. Superando la cultura del miedo	
32 1.7. Gobernabilidad Intercultural y Descentralización	
35 1.8. Descentralización y el Ascenso del Movimiento Indígena	36
36 1.9. Un Proyecto de Interculturalidad y Gestión Participativa	
37 1.10. Confianza, Transparencia y Límites Estructurales	39
1.11. Conclusiones	
41 Capítulo 2: OTAVALO	
43 2.1. Educación superior en Otavalo	
43 2.1.1. Contexto histórico y sistémico de la educación superior	
44 2.1.2. Factores económicos como brecha principal	
44 2.1.3. El rol del capital cultural y social	45
2.1.4. Mecanismos Institucionales	

https://www.turnitin.com/newreport_printview.asp?eq=1&eb=1&esm=100&oid=2867210483&sid=0&n=0&m=2&svr=03&r=59.22119599803288&l... 1/19